

POPULAR FILM

19 febrero
2174



REVISTA SEMANAL CINEMATOGRÁFICA
APARECE LOS JUEVES • DE VENTA EN TODOS
LOS KIOSCOS Y PUESTOS DE PERIÓDICOS
REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN: PARÍS, 134 • BARCELONA
DIRECTOR: LOPE F. MARTÍNEZ DE RIBERA

Rosita Díaz

*que terminada su labor
en Norteamérica, visita
actualmente la mara-
villosa Costa Azul.*



POPULAR FILM

Gerente: Jaime Olivet Vives

Director técnico y Administrador: S. Torres Benet

Director literario: Lope F. Martínez de Ribera

Redactor-jefe: Enrique Vidal

Delegado en Madrid: Antonio Guzmán Merino
Narváez, 60

Año X :: Núm. 474

19 de septiembre de 1935

Núm. corriente: 30 céntimos

Núm. atrasado: 40 céntimos

Redacción y Administración
Paris, 134 y Villarreal, 186
Teléfonos 80150 - 80159
BARCELONA

CONCESIONARIO EXCLUSIVO PARA LA VENTA EN ESPAÑA Y AMÉRICA: Sociedad General Española de Librería, Diarios, Revistas y Publicaciones, S. A., Baró, 16, Barcelona; Ferraz, 21, Madrid; Mártires de Jaca, 20, Irún; Dr. Roma, 2, Valencia; Gamazo, 4, Sevilla.

SERVICIO DE SUSCRIPCIONES: Librería Francesa, Rambla del Centro, 8 y 10, Barcelona.

TEMAS CINEMATOGRAFICOS

POSICIONES ANTÍPODAS

Nos encontramos ante una nueva temporada, en la que nos serán presentados por las productoras españolas una serie de films nacionales, que estamos dispuestos a corear y a apoyar con todas nuestras fuerzas, por considerarlo una empresa patriótica de gran alcance para el futuro de esta industria nacional. En disposición estamos, pues, de pedir al Estado protección para nuestros films, bien en forma de supresión de gabelas e impuestos, o bien basando esta protección en una discreta política de contingentes. Siempre nos tendrá el productor a su lado para cuantos intentos se dirijan a beneficiar las condiciones de producción y las posibilidades de expansión de nuestro cinema.

Sentado este principio, vamos, en breves líneas, a ponernos al habla con ciertas pretensiones de algunos productores, a quienes creemos en falsa posición respecto a la crítica nacional.

Queremos salir al paso de sus campañas contra el crítico que en la prensa juzga, noble y desinteresadamente, la producción en aquello que ésta tiene de obra artística. Sostienen estos productores que no se puede tolerar que periódicos y revistas que admiten del productor anuncio o subvención puedan luego crear dificultades a la marcha normal de su producción con críticas «despiadadas» e «injustas». De nada sirve el dinero que gastamos en publicidad en la prensa—dicen—si este esfuerzo del productor viene a ser luego contrarrestado por un juicio adverso, en pugna con lo que tratamos de advenir con los abjetivos nacidos de nuestros departamentos publicitarios.

Llevemos este juicio a una mayor extensión y pongámonos ante un espectáculo de índole parecida: el teatro. Supongamos, pues, que en un teatro de primera categoría se monta un espectáculo caro: una revista, por ejemplo. Se hace una publicidad en prensa, se anuncia a bombo y platillo el espectáculo y así llegamos al día del estreno, con un gasto inicial para la empresa de 15 ó 20.000 duros. Se envían a los periódicos butacas y pases para la temporada. El crítico asiste al estreno. La música es pobre de armonía, falta de inspiración. El libro es una «data». La decoración de mal gusto... ¿Qué ha de hacer el crítico?... No puede, honradamente, callar el fracaso, notado por él y por el público en general. Sus lectores, de haber sido equivocados por una crítica insincera, llegarían a prescindir del periódico, o motejarían al crítico que no supo ver lo que tan fácilmente fué notado por ellos. ¿Existirá algún empresario en el mundo—como no sea un mentecato—que ponga trabas a la crítica teatral?... ¿Habrá algún autor teatral o algún escritor, digno de este nombre, que se encrespe y trate de salir al paso a una crítica adversa, no siendo ésta mal intencionada y ramera?... No creo que pueda darse esto en el terreno normal, incluso ni en el caso de que el crítico, imbuído por conceptos dispares, se haya equivocado al juzgar. El respeto a la crítica es una realidad en todo el mundo civilizado, porque, al señalar errores en la obra de arte, si la crítica no es apasionada o tiene sus impulsos en afanes innobles, ofrece una pauta de enmienda que encauce posteriores intentos por senderos más propicios a la perfección artística.

Si al niño que comienza a balbucear en los centros docentes los procesos intelectivos que han de prepararle para actividades de cultura, no se le enmendase en sus errores, jamás podría obtenerse de él rendimiento alguno que le hiciese apto para especulaciones cerebrales de ningún género. Nuestro cinema puede ser comparado a este niño. Como él, balbucea expresiones técnico-artísticas en un nacimiento lleno de dificultades, en el que ha de luchar con deficiencias, naturales en todo proceso de gestación; como él necesita guías y maestros que le lleven a discernir de lo bueno y lo malo.

Estoy viendo en vosotros la sonrisa y la pregunta con que queréis atajar mi camino de opiniones. He aquí la pregunta que queréis hacerme:

—¿Y habéis de ser vosotros los guías y maestros?...

¿Por qué no?... Para enseñar a caminar a un niño por el sendero de las primeras nociones de las letras, las ciencias y el buen gusto, no se precisan sabios ni eminencias. Una vida dedicada al estudio de las ciencias y de las artes, un picotear constante en los libros y una especial predilección por la belleza, se encuentran hasta en los fracasados... ¿Por qué, pues, negar al crítico, capacitado para serlo, que serenamente juzgue y desapasionadamente critique?... El daño que hoy os puede causar, pudiera transformarse mañana en beneficio. Tal vez uno de sus conceptos sea acertado. Y si uno acierta, aunque yerre varios, bien vale una virtud por siete pecados.

Resumiendo: pido comprensión para el crítico sereno y honrado, como exijo, para el desvergonzado, varapalo, que tunda su desvergüenza.

Y en cuanto al título de crítico, yo, por mi parte, estoy dispuesto a ser a mi vez juzgado, y, si en error caí, a soportar la vergüenza de mi error.

LOPE F. MARTÍNEZ DE RIBERA

LA VIDA DEL CINE COMO ARTE

El desarrollo de un arte, sea cual fuere su especie o categoría, se debe en su totalidad a los animadores. A esos hombres que se destacan por la creación de estilos originales que aumentan la perfección o facilitan la comprensión de sus obras, para mayor gloria y divulgación del arte que cultivan.

Así como Rembrandt creó un estilo en la pintura y Shakespeare lo hizo en sus formas literarias, tantos otros repitieron sus actos en fases diferentes para engrandecer sus respectivos y alcanzar la inmortalidad.

En el cinematógrafo, un arte joven y cernido en una era en la que, fábulas incomprensibles de antaño vuelven realidad, tampoco podían faltar los clásicos: es decir, los animadores.

Hablarme a mí de Aristóteles y Platón sería predicar en desierto, ya que sólo sus nombres, por estrambóticos y de gustosa pronunciación, se conservan vagamente en mi memoria. Sé que para conocer sus obras y estilos haría falta haber nacido en casa de algún potentado o meteterse fraile, aunque fuera lego, y yo no sé si por desgracia o fortuna no reúno ninguna de ambas posiciones.

A mi entender, la grandeza de un arte debe consistir en sus posibilidades de contacto y comprensión de las masas. Para mí (en criterio contrapuesto con la tesis que algunos fatuos exponen—aunque indirectamente—de que la grandeza o categoría de un arte consiste o radica en su carácter reservista o de conocimiento exclusivo de una determinada esfera social) el grado artístico lo constituye el carácter comunicativo del arte en cuestión, dejando de serlo por lo tanto aquel que por su extraña o «categoría» constitución no puede decir nada a mi espíritu, ni mi espíritu puede comprenderlo, porque en mi casa o familia faltaban las posibilidades de alcanzar una elevada cultura.

¿Existe, pues, arte alguno que contenga las características que

yo expongo? Sí. Puede contestarse rotundamente. ¡He aquí al cinematógrafo! ¿Podrá exponer algún otro ejemplo? Sin duda alguna, aunque con distinta y algo más difícil penetración al espíritu de las gentes, existe otro arte que cuenta con esas posibilidades: éste es la música. Ellos dos se comunican con el espíritu de la persona de una forma radicalmente directa, sólo que de uno a otro varía el medio de penetración. El primero, valiéndose del sentido visual, y el segundo, captado por el oído. Y he aquí que desde el advenimiento del cine sonoro ambos se han hermanado y por medio de óptica y fonética consiguen llevar a la central sensitiva de la persona y hacer compenetrables o comprensibles los más difíciles y artísticos efectos.

Expuesta ya la grandeza y posibilidad del arte cinematográfico, y partiendo de la base de que el desarrollo de un arte se debe en su totalidad a los animadores, hemos llegado al punto de tener que manifestar las excelencias de algunos de ellos para rendirles así un pequeño homenaje que han sabido ganar con creces.

Vulgarmente, los aficionados al cine acusan gran despreocupación en lo que respecta al conocimiento de la persona que ha dirigido la producción que se disponen a ver. Si les satisface o entusiasma, todos sus elogios van dirigidos hacia los actores; cuando el reparto debiera ser equitativo por lo menos. Ignoran u olvidan que hubo alguien que animó todo aquello, que creó o compuso aquellas imágenes para que gozasen triste o alegremente y que merece un recuerdo, una satisfacción expuesta, un aplauso.

Además, al aficionado le es conveniente tener una idea del carácter del director que momentáneamente puede interesarle por el film que vaya a visionar para poder al cabo formar el criterio de su obra con relativa exactitud.

Así, pues, quien hubiese visto «Los Diez Mandamientos» del veterano y portentoso Cecil B. De Mille, que se formó con los hoy

productores Jesse L. Lasky, Goldwyn, Zukor y Laemmle, pudo hacerse una idea del concepto que éste tenía de la técnica y del sentido religioso de la tesis para en su segundo caso—«Rey de reyes»—concretar con aumentada certeza básica.

De Mille es caso excepcional, todos sabemos su costumbre y su pericia en dirigir multitudes; sus producciones son las de más coste, debido al personal que emplea y a los enormes decorados que manda construir para sus obras. Nada debe extrañar que De Mille haga esto. Conoció los tiempos pobres del cinematógrafo, luego es natural que ahora que le es posible quiera demostrarnos su grandiosidad.

«Tabú» ¿Qué es «Tabú»? Es la obra póstuma de aquel prodigioso director alemán que se llamó Friedrich W. Murnau y que con su estilo puramente original y maravilloso logró dar vida en el celuloide a «Faust», la inmortal obra de Goethe, lo mismo que hizo «Amanecer» y «El pan nuestro de cada día». Desde que yo conozco el cine, sólo dos de estas producciones he tenido ocasión de ver y no las he desaprovechado afortunadamente. «El pan nuestro de cada día» primero y «Tabú» después, pero sólo esto me basta para confirmar la fe de sus anteriores obras y conseguir que el nombre de Murnau no desaparezca jamás de mi memoria.

Lo mismo que De Mille—aunque en diferente estilo—, puede Frank Borzage representar a los americanos en todas partes, sin peligro de menosprecio de su arte y su comercio cinematográfico. Las obras de Borzage revisten un sentido humano que aumenta considerablemente su realismo. Cuenta en su haber algunas de feliz memoria como «El séptimo cielo», «Secretos» y «Fueros humanos», que mantienen su nombre en posición envidiable y digna de todo elogio. A su lado y en idéntica categoría relevante, pueden figurar sus compatriotas King Vidor, autor de la nueva versión de «Nuestro pan cotidiano»; William S. Van Dyke, que en el año 1928 realizó en los mares del Sur aquel sublime film que se tituló «Sombras blancas». Descendió considerablemente después con la realización de obras de ambiente de ciudad y para recuperar su prestigio volvió a tomar la Naturaleza como elemento principal de su obra, realizando en los mares del Norte en el año 1934 otro film de gran éxito que se titula «Eskimo». Robert Z. Leonard, que cuenta con obras de gran mérito, entre ellas «Susana Lenox» y «Alma de bailarina». Jack Conway, con «Honduras de infierno» y «Viva Villa!». Mervyn Le Roy, posee una facilidad extraordinaria para el desenvolvimiento de momentos violentos de acción, como lo demuestra en sus obras «Soy un fugitivo» y «Tres vidas de mujer», aunque con solo la primera de ambas se colocó a una altura que no hubiera conquistado con sus films de posterior realización.

Films como «Las peripecias de Skipper», «El presidente fantasma» y «El soltero inocente», han hecho famoso el nombre de Norman Taurog; otro americano que pasea su arte por el mundo, haciendo una demostración de que posee un sentido prodigiosamente acertado del espíritu infantil.

Los franceses, por su parte, nos demuestran mucho entusiasmo y gran dominio de lo que es el cinematógrafo. A la cabeza de sus animadores figura el formidable Julien Duvivier, que desde «La tragedia de Lourdes» (mudo) hasta «Gólgota», pasando por «Poil de carotte», «La cabeza de un hombre», «Aló París!», «Rumbo al Canadá», «Pelirrojo», «El pequeño rey» y «María Chapdelaine», nos ha demostrado lo que puede hacerse con una cámara, unos personajes que viven y sienten y... y un talento como el suyo. Además, Duvivier no está solo en la avanzada del cinema francés, sino que le acompañan otros de gran valía. Los carteles de «Bajo los techos de París» nos trajeron un nombre, René Clair, y René Clair nos mandó «14 de julio». Es este un hombre que, según manifestaciones suyas, no le halaga la publicidad, y es que, por lo visto, sabe que cuando un director realiza un buen film, puede prescindir de ella.

Otro de ellos, Jacques Feyder, ha realizado con éxito el film «El signo de la muerte», presentado ya en España.

Basada en una obra de Dostoiévski se filmó una producción que los aficionados recuerdan todavía, «Karamazoff el asesino». ¿Quién dirigió aquellos escenarios? ¿Quién pudo animar aquellas imágenes?... Esto es a lo que el aficionado no da importancia, y, sin embargo, mañana leerá en un cartel anunciador «Una gran obra del gran director ruso Fedor Ocep» y (arrancándose el cuero cabelludo) seguirá su camino pensando en quién será Fedor Ocep. Cuando vió «Karamazoff el asesino» no se formó en su cerebro la idea de averiguar o percatarse de que aquel film lo había dirigido como «La cartilla amarilla» (su primer film), «Amok» y «Noche de gran ciudad», ese director ruso que se llama Fedor Ocep.

Alexander Korda fué fundador de los Estudios London Film Productions en el año 1932, donde filmó con Charles Laughton «La vida privada de Enrique VIII» y «El último amor de don Juan». Korda, a pesar de ser de nacionalidad húngara, cinematográficamente hablando, representa a Inglaterra en su calidad de animador. La producción inglesa es joven todavía, pero, no obstante, se halla muy afianzada artística y comercialmente, gracias a la acertada intervención de hombres que han unido su esfuerzo al de Alexander Korda.

Y del mismo modo, con estilos individuales: Fritz Lang, el austriaco autor de «Los Nibelungos», «Metrópolis» y «El testamento del doctor Mabuse».

Joseph von Sternberg, que siendo de la misma procedencia nacional que Lang desarrolla actualmente sus actividades en Hollywood, cuenta con realizaciones de gran éxito, parte del cual, naturalmente, se debe a Marlene Dietrich, que las ha protagonizado, entre ellas «Fatalidad», «La Venus Rubia» y, actualmente, una cuyo título ha sido cambiado tantas veces que al cabo va a tener que titularse «Una obra en busca de título», ¿les parece mal?

En caso idéntico se halla el polaco Richard Boleslawsky, director de «Rasputín y la emperatriz», «Tempestad al amanecer» y últimamente «El velo pintado», con Greta Garbo a la cabeza del reparto.

«Un ladrón en la alcoba», es natural que sienta algo de «Remordimiento», pero mucho más natural y cierto es que las dos obras se deben a la inteligencia creadora del alemán Ernest Lubitsch, cuyo estado es análogo a los dos anteriores. (Lo que un romántico diría.) ¡Oh fascinadora, atractiva y valerosa potencia del oro yanqui!

Y de todo esto, querido lector, que lo has aguantado, no voy yo a decir que es «El cantar de los cantares», porque en tal caso su director, Roubén Mamoulian, defendiendo con propiedad el arte de su obra, podría, con razón sobrada, lanzar sobre mi cabeza el megáfono, haciéndome olvidar lo poco que he aprendido.

Ahí queda, pues, algo de lo mucho que puede decirse sobre los animadores del cinema y que aun siendo sus nombres de más difícil pronunciación que los de Platón y Aristóteles, puede el vulgo estudiarlos y comprenderlos con suma facilidad e insignificante esfuerzo económico, quedando así patente la grandiosidad del arte cinematográfico.

Varias son las naciones representadas por los expuestos, varios también los estilos y grande la obra en conjunto, pero en esa lista falta algo que os interesa. Falta el pabellón español. ¿Quién llegará a ocuparlo? ¿Será Florian Rey acaso? ¿Será Perojo quizá...?

La temporada próxima debe resolver el problema, hallar esa incógnita sería afianzar nuestro cinema. «Nobleza baturra», «Rumbo a El Cairo» y «Es mi hombre» son films que pueden decirlo.

Yo, entre tanto, buscaré el modo de estudiar el arte y estilo Platoniano o Aristotélico para poder siquiera acercarme a escuchar la palabra de los grandes hombres.

EMILIO HERRERO

Para obtener la mejor agua mineral de mesa:

Sales LITÍNICAS DALMAU

El cinema y el pueblo

INDUDABLE es la fuerza de la influencia del cinema sobre esa masa de espectadores que diariamente concurren a las salas de proyecciones; unos, con el solo fin de distraer el rato, otros, amantes sinceros del cine, con el anhelo de descubrir alguna producción digna de ser vista, ya sea por su valor moral, artístico o bien técnico, pero a unos y a otros el cine les influye. Influencia que depende muchas veces, en sus efectos, de la mentalidad del espectador, para unos será, según el argumento, una inyección de valor para determinadas empresas, si han admirado un tipo de hombre fuerte, noble y emprendedor. A los más les influye el bigote, el peinado o el vestido del astro. A Greta Garbo muchos no van a verla trabajar por sus indiscutibles cualidades artísticas, sino por el sensualismo de sus besos, que las mentalidades pobres transforman en escenas obscenas.

Hemos notado esa falta de capacidad artística en la mayoría de espectadores de cine en varias producciones de interés. Pero hay que resaltar la que fui testigo, más de una vez por cierto, a la vista de la magnífica producción de P. Machaty «Extasis», cinta que no intento descubrir como joya artística de una fuerza moral recia y atrevida, además de sus grandes cualidades artísticas. Esa cinta era coreada con gritos de bur-

del, con gestos incíviles, frases groseras y otras lindezas por el estilo. Inútil reseñar la pobre impresión causada a los que iban al cine a ver cinema, y más cinema avanzado, y habían de contemplar aquel triste espectáculo.

Una de las faltas que encontramos en el ambiente cinematográfico, y que es una de las causas que motiva lo anteriormente escrito, es la falta de preparación de ese público que, a pesar de gustarle el cinema, lo desconoce, ya que todo cuanto lee en la prensa relativo al cinema, son gacetas de empresa y biografías de departamentos de propaganda.

En los grandes rotativos se ensalza siempre las grandes películas espectaculares, espectáculos arrebatados, de música ligera y pegadiza, que obliga poco a pensar al público, aunque le enseña una nueva modalidad de mover los pies con las nuevas creaciones de baile.

Las películas dignas de comentarse debidamente, se les dedica una leve crónica el día del estreno y nada más. Para muchos se desconoce la personalidad artística y técnica de su director. Hasta muchos ignoran la nación de donde provienen esas cintas. Pero en cambio, con cuánta abundancia de datos sabemos las últimas extravagancias de no importa que actriz, innumerables biografías de Chevalier, por ejemplo, y las medias más en boga en Hollywood.

Hasta ese público, al que sólo llega literatura cinematográfica comercial, no ha alcanzado aún la corta bibliografía que del séptimo arte, hoy sin sentido lucrativo, no suele verse

mucho en las librerías por no haber alcanzado mucho arraigo aún esa literatura, la que creemos tendría indudable acogida si de ella se hiciera la debida propaganda, hasta hacerla llegar hasta muchos que les interesa el cine y sólo pueden aprender con la visión de las pobreza de películas que se exhiben.

Esa falta de capacidad artística no puede hacerse responsable del todo a ese público, sino también a los que teniendo conocimientos e interesándose el cine de verdad, no hacen intensa propaganda, usando, además de la pluma, los siguientes medios, que creo de gran utilidad.

Exhibición retrospectiva del cinema.
Organización de sesiones especiales, en las cuales se proyecte el resumen de la temporada, o sea los mejores films presentados, ya sean por carácter avanzado, por su valor artístico, o técnico, o simplemente por su valor moral.

Organización de la cinemateca de que hablaron Guzmán Merino, Mateo Santos y otros.

Recopilación y propaganda de la bibliografía cinematográfica.

No creo pueda ser difícil, a quien como muchos cineastas, amantes de su profesión de verdad, viven el mundo cinematográfico, puedan llevar eso a la práctica, cuando otros con muchos menos medios consiguieron hacer llegar hasta el pueblo la elocuencia magnífica y propagadora de las sesiones cinematográficas de avanzada.

GINÉS ALONSO

“Currito, el de los caireles”

y III

Resumen de lo anterior: Los personajes del cinema español cien por cien, representan una farsa ante un director que quiere contratarlos para una película original. En la farsa, el torero seduce a la gitana, después de matar de un volapié a su rival, el escudero. La gitana, que acaba de ser madre, muy malita la pobre a consecuencia de ello, tiene una visión terrible: el padre de su hijo, torciendo en una plaza lejana, ha perdido la muleta y va a ser alcanzado por el toro...

Núm. 27. Cambio de ángulo.

El torero, huyendo, se ha subido a un banco, saca una pistola y dispara sobre la cabeza del cornúpeto. Pero no hace blanco. La cabeza llega hasta él y le cornea furiosamente.

Gitana. ¡Ay! Yo muero. ¡Jesús me vaiga!

Monja. Amén. (Se santigua y se aleja.)

La gitana se estremece y expira.

El torero se baja del banco, se lleva las manos al abdomen como sosteniéndose el paquete intestinal, se tiende en el suelo y abre y cierra la boca, agonizando.

El torero da la vuelta al ruedo y se marcha.

Núm. 28. Primer plano del torero que se debate en su agonía.

Torero. (Con voz apagada.) ¡Mi hijo! ¡Mi hijo!

Como en una visión, aparece el huérfano, vestido de bebé y agitando los brazos, a modo de alas.

Torero. (Mirando de través.) ¡Hijo mío, cuánto has crecido!

El torero hace un guiño y se muere.

Núm. 29. Salto de cámara.

Maese Pedro y el Director se enjugan los ojos con sendos pañuelos.

Empieza a oírse el rasgueo de una guitarra.

Núm. 30. Continúan las lamentaciones de la guitarra.

El torero y la gitana se levantan, silenciosos como sombras, y desaparecen en el jardín.

Sigue el llanto de la guitarra cada vez más lejano.

Núm. 31. Aparecen con un brazado de flores la monja y el niño, vestido ahora de huérfano. Es decir, con una batilla negra y pelado al rape.

Depositán las flores sobre el banco en que murió la gitana. Después, cogidos de la mano, cruzan la escena.

El niño recita con voz plañidera:

«Abandono de mis padres,
la caridad me recoge.»

Cesa el bordoneo de la guitarra.

Núm. 32. Primer plano del público, o sea de Maese Pedro y del Director.

El Director acaba de enjugarse la última lágrima y se pone de pie entusiasmado.

Director. ¡O'Kay! ¡Veri well y... de búten, para entendernos! Esto es lo que yo buscaba. (Se vuelve a Maese Pedro.) ¡Los contrato a todos!

Fundido.

Núm. 33. Los personajes, alineados como al principio.

El Director les felicita con la bocina.

Director. ¡O'Kay, boys, O'Kay! ¡Vamos a hacer una película genial!

Núm. 34. Avanza la cámara hasta el hotel.

Se oye, como un murmullo ininteligible, la arenga del Director a los personajes.

Núm. 35. Segundo plano del hotelito.

Aparece en la puerta un nuevo director, que se distingue del otro en que trae unos bombachos y una bocina más grande. El nuevo director se detiene en la escalinata y hace señas a los del jardín.

Núm. 36. Plano general.

Maese Pedro ha visto al nuevo director y corre a su encuentro.

Fundido.

Núm. 37. Primer plano de Maese Pedro y del director 2.º

Director 2.º Busco personajes para mi nueva película.

M. Pedro. Estoy sin género.

Director 2.º ¿Cómo? ¿No le queda ninguna monja?

M. Pedro. No, señor.

Director 2.º ¿Ni un torero?

Maese Pedro niega con la cabeza.

Director 2.º ¿Ni siquiera un huérfano?

M. Pedro. ¿Huérfano? Eso es lo que más se cotiza ahora.

Director 2.º Pero, ¿al menos un «cantor»...?

M. Pedro. Que no, hombre, que no. Acabo de colocar las últimas existencias. Mire usted.

Núm. 38. Plano general. Los personajes, a la orden del Director 1.º, se acercan en fila india.

Núm. 39. Primer plano de Maese Pedro y del Director 2.º

Director 2.º (Con voz angustiada.) ¿Pero qué hago yo sin monja, sin torero, sin huérfano y sin cantor?

Núm. 40. Retrocede la cámara a T. C.

Los personajes, capitaneados por el Director 1.º, desfilan al pie de la escalinata.

Maese Pedro los mira con orgullo; el Director 2.º con desesperación y mesándose los cabellos.

Director 2.º ¡Estoy perdido! ¡Perdiido!

Núm. 41. Primer plano del Director 1.º que mira ufano y triunfador a su desconsolado rival, mientras grita a su huésped.

Director 1.º ¡De frente! ¡March!

Núm. 42. La fila de personajes avanza hacia la cámara, marcial, arrolladora, creciendo en la pantalla como si fuera a irrumpir en el público.

El Director afortunado va al lado de sus personajes, cantando a través de su bocina una marcha triunfal:

Tararí, tararí, tararí!
Tarará, tarará, tarará!...

F I N

ANTONIO GUZMÁN MERINO

PANTALLAS DE BARCELONA

En el Capitol: «El pasado de Mary Holmes»

A MODO de compás de espera ante la inauguración de la temporada, que tendrá lugar en este salón el próximo viernes día 20, nos fueron presentados dos films de bastante baja calidad. «El pasado de Mary Holmes» se titula el primero de ellos. Cinta de poco o de ningún valor, que no ofrece la menor novedad en su desarrollo ni en su argumento. Plagada de escenas melodramáticas y truculentas, no consigue, a pesar de ellas, situar al espectador, que acaba por tomar a broma las terribles cosas que se suceden en la pantalla. La deficiente interpretación que algunos de los actores dan a sus personajes, lo falso y endeble del argumento y la vulgarísima dirección de Harlan Thompson, son factores que contribuyen eficazmente al fracaso del film.

«Superstición», cinta presentada en segundo lugar, sin ser nada extraordinario, es un film entretenido, que se ve con agrado. Nada nuevo ofrece tampoco su argumento, basado en las supersticiones de un criador de caballos de carreras, pero tiene ese algo que los americanos ponen en sus comedias, que hace que a pesar de la inconsistencia de la trama, las veamos con agrado.

Aunque Jack Holt es el protagonista oficial del film, los honores se los lleva Jackie Shearl, un muchacho que en esta cinta hace una verdadera creación de su papel y que tiene a su cargo las escenas más emotivas del film, resueltas por este pequeño actor con una naturalidad admirable.—S. T.

En Urquinaona: «Adorable»

T AMBIÉN en Norteamérica se saben hacer películas alemanas; operetas, mejor. Este film que la Fox nos presenta como inauguración de la temporada en el Urquinaona no es otra cosa que una opereta alemana de tono humorístico, que recuerda a un sin fin de cintas de la misma índole. Tiene, como todas ellas, un ambiente de pequeño Estado centroeuropeo: vases, viejos salones de baile rococós de cerveza, troikas, pieles, cristales nevados a base de harina en polvo, princesas convertidas en menestralas, oficiales aguerridos que quisieron pasar por empleadillos sin fortuna, reyes de baraja española, cortesanías en ridículo constante y amor, infinito amor: jugando caprichoso e imponiendo situaciones forzadas, resueltas, a veces, hasta con buen gusto... ¿Que más le podemos pedir a una opereta de este género, en la que el protagonista, el bizarro oficial a quien el amor transforma en príncipe consorte, está encarnado por la simpática juventud de Henry Garat, y la princesita enamorada y fácil está vivida por la gracia juguetona y luminosa de Janet Gaynor?... Y... ¿qué nos importan a nosotros, espectadores intrascendentes, los absurdos y las pequeñeces en que se apoya la fábula, sin otro afán que el de distraernos un rato? Sería gollería en nosotros intentar ver un espectáculo de este género a través del lente de un transcendentalismo impropio... Una opereta más... ¿qué importa al mundo?...

La música es inspirada y está supeditada a una línea melódica fácil para el oído. La cámara bien jugada y la fotografía sin defectos...

Cumple, pues, el film su cometido: divierte, distrae y hasta nos sabe, a veces, arrancar una sonrisa...

En Fantasio: «Valses del Neva»

D ESE que Willy Forst lanzó al mundo del cinema su admirable anécdota de la vida de Schubert, en «Vuelan mis canciones», pocas editoriales alemanas se han librado del influjo orientador de aquel film, al que siguieron una serie de vidas de músicos famosos: Mozart, Chopin, Strauss...

«Valses del Neva» es otro de los films que tienen como fundamento una anécdota amoratoria del famoso autor de «Don Juan». Interpreta la figura del célebre músico vienés Paul Horbiger, uno de los actores alemanes de mayores posibilidades interpretativas. Las facetas de su arte son tantas y tan admirablemente mantenidas siempre, que llega a las caracterizaciones más complejas y dispares, animando todas sus encarnaciones con una sabia discreción, ajena a todo preciosismo.

Se trata de una producción Majestic Film, presentada por Artistas Asociados, en la que colaboran con el actor ya citado Elisa Iliard, Theo Linger y Ernest Duncke.

Procura el film, como el ya citado de Willy Forst, mantenerse dentro del tono romántico propio de la época en que se desarrolla, y véstese del esplendor de la Corte rusa, que presta a la fábula su ambiente presuntuoso y libre, para enmarcar una página de amor y sacrificio, reducida a los menores límites por la intrascendencia del asunto en algunos momentos, decorados por oscuros tonos de un humorismo fácil, bien expresado por Theo Linger, que comparte con Horbiger las excelencias de la interpretación.

Nos hallamos, pues, ante una comedia musical alemana, sujeta a los mismos principios en que se fundamentaron sus antecesoras de la misma índole, realizada a base de composiciones musicales del famoso músico, uno de cuyos momentos lleva a la pantalla.

En el Cataluña: «Asegure a su mujer»

P ELÍCULA Fox, realizada en Norteamérica y hablada en español. Son los intérpretes principales del film Conchita Montenegro, Raúl Roulien, Luis Alberni, Antonio Moreno y Mona Maris. Se basa en la obra del mismo título de Julio Escobar, adaptada por José López Rubio y dialogada por Jardiell Poncela. No es otra cosa que un vodevil inmoral, como todos ellos y basado en el absurdo de un seguro contra la infidelidad femenina.

El asunto está expuesto con gracejo y fué seguido con interés por un público sin otro afán que el de divertirse y pasar el rato. Los disparates cómicos de que está salpicada la farsa logran entretener y hacer hasta olvidar la caprichosa pronunciación que dan al castellano algunos de los intérpretes.

Como obra hablada en español y hecha en Hollywood puede pasar; estamos acostumbrados a bromas de peor gusto; si hubiese sido realizada en España, nos hubiésemos visto las caras, a pesar de los ilustres nombres españoles que decoran su portada.

En la misma sesión vimos también «Un par de detectives», farsa graciosa, llena de situaciones cómicas, que el público rió con gusto.

Interpretan este film Edmund Lowe y Víctor McLaglen, dignos siempre de que se reciba con aplauso cualquiera de sus creaciones cinematográficas.

En el Coliseum: «Buques sin puerto»

E S difícil aunar en una misma fábula elementos tan dispares como la opereta, el drama policiaco y el humorismo. Benjamín Stollhoff, director de «Buques sin puerto» lo consigue plenamente. Tiene este film como base de la fábula unos amores luminosos entre dos de los pasajeros de un gran trasatlántico. Nancy Carrol interpreta el personaje más humano del film... Femenina, delicada, bellísima en todas sus expresiones fotográficas, colabora con Raymond en una aportación de luminosidad al film, que de no contar con estos elementos se convertiría en algo oscuro y fatigoso, por la falta de auténtica humanidad en el resto de los personajes que intervienen en él. Gené Raymond, en su papel de aventurero cínico y despreocupado, logra una de sus creaciones más acabadas. Resumiendo: una comedia entretenida, feliz de interpretación y salpicada de un sano humorismo de buen gusto.

LOPE F. MARTÍNEZ DE RIBERA

FILMS DE MIEDO

por
Jean Desjardins

CUÁNTAS muchachitas no ansian seguir las huellas de Joan Crawford, de Greta Garbo, o de la estrella de sus preferencias. ¡Ah, el cinema! Cada mañana, al levantarse del lecho, muestran su fascinadora sonrisa al fiel espejo, como esperando de él una oportunidad que no acaba de llegar nunca. ¡Si lograran que alguno de «esos del cine» se fijara, siquiera fuese de refilón, en lo guapas que están!... ¡Ah, pero el día que consigan siquiera una prueba, aunque sea en un estudio de aquí..., o un insignificante papel de extra!... Entonces...

Y los hombres lo mismo, no crean ustedes. Tengo un amigo, cuyo nombre me reservo, porque le tengo mucho apego a mi li-

de que allí él era el amo de la situación. Físicamente era el sosias de Sherlock Holmes: alto, de mirada vaga, estaba cómodamente arrellenado en un profundo sillón y fumaba tabaco inglés en una pipa descomunal con una calma admirable. Sobre la mesa un garrafón de whisky, junto a varios tratados de criminología.

—Me han informado que usted desea algunos elementos inéditos para un film de miedo—me dijo el maestro, arreglándose con cuidado unos pliegues rebeldes de su capa.

Después de esto, permaneció silencioso durante cerca de tres cuartos de hora, como abstraído en profunda meditación. De



He aquí una nueva creación de Henry Hull en «El lobo humano», film Universal, capaz de llevar espanto al ánimo mejor templado

sico (aunque no sea precisamente un modelo de fotogenia), que no vive por conocer de cerca lo que él llama «la acariciante luz de los sunlights» y poder lograr un día que sea difundida por todo el mundo su perfecta y bien proporcionada humanidad; lo que él llama, también, «sus personales encantos estéticos».

Yo, desgraciado mortal, también tengo mis grandes ambiciones. Yo quisiera ser director cinematográfico; llegar a ser un René Clair, un Mamoulián. En una palabra, crear films a los cuales impondría la fuerte (?) marca de mi personalidad. A este particular me decía el otro día mi amigo:

—¿Por qué no empiezas tu carrera con un film de esos de terror. Algo así como ese de «Frankenstein», por ejemplo? Eson son films de público, chico. No te quepa duda, misterio, miedo, algo de humorismo, un poco de sentimentalismo pasado por agua. Todo esto en una mise en scène un poco rara, acompañada de una fotografía lo más oscura posible... Nada, que te apuntabas un éxito. Lo que tú tienes que hacer es ir a ver de mi parte al profesor X. El te aconsejará: es una autoridad en la materia.

—Pero si es que...

—Nada, no te preocupes, ya sé que me vas a salir con que no tienes dinero, ni presunto capitalista. Eso aquí en España no hace gran falta. Primero ve a ver al Profesor; después ya buscaremos.

Con el corazón alterado y armado de la mayor dosis posible de coraje, me dirigí a casa del «especialista» en cuestión (me está vedado decir su nombre) y desde el primer momento me di cuenta

vez en cuando chupaba con verdadero frenesí su pipa y, más tarde, lanzaba una humareda que amenazaba ya con asfixiarnos...

Al fin todo llega, abrió un ojo, después el otro, y, como si fuese un vidente extralúcido, empezó a hablar velozmente:

El.—Veo una comarca de Escocia, donde dos jóvenes viajeros van a pasar su noche de bodas: Jim y Mary, los que se ven sorprendidos por la tormenta. El cochero que conduce su carruaje les cuenta que por



Boris Karloff y Belle Lugosi, los dos «ases» de los «films de miedo», frente a frente, se asustan a sí mismos.

Dos fotogramas de «La extraña aventura de David Gray», film de vanguardia, y a la vez de miedo... de mucho miedo



Ayuntamiento de Madrid



Una toma de vistas en un fantástico laboratorio que sirve de escenario a «La vuelta de Frankenstein».

aquellos parajes ronda un fantasma. En aquel instante, un rayo mata al cochero. El carruaje queda inservible. Por fin, la pareja encuentra refugio en una vieja casucha en la cual deciden pasar la noche, una noche que no hay que decir que estará llena de emociones sin cuento...

Yo.—Buen principio—sugiero tímidamente.

EL.—Necesitamos que en esta casa haya, como mínimum, cinco muertes violentas durante aquella noche. Tiene que haber también, en la casa, un gato negro, lo más repugnante posible, que le mate a la muerte. El dueño de la casa tiene forzosamente que ser loco. Además, poseerá un misterioso laboratorio, lleno de tubos y retortas. Para sus experimentos utilizará cadáveres, que le serán facilitados por su ayudante, un cretino sordo-mudo, que por las noches se dedicará a desenterrar cadáveres con las uñas y los llevará al laboratorio simulando aullidos lúgubres para no ser molestado por las gentes de la comarca.

Yo.—Podríamos poner también algunos hombres-bestias...

EL.—No, esto está ya muy usado. ¡Qué poca imaginación! En el curso de la noche fatal, se encuentran reunidos en la casa, además de los jóvenes recién casados, un lord, su mujer y su hija, a quienes ha citado el loco para hablarles de su sucesión. Hay, además, una nieta de los personajes, que, aprovechando el poder hipnótico que ejerce sobre uno de sus criados, hace estrangular a los tres presuntos herederos.

Yo.—¿.....?

EL.—Es indispensable que la velada transecurra entre continuos sobresaltos. La habitación debe estar iluminada por antorchas y el viento gemirá entre las puertas y por los aleros de los tejados. Los gritos en la noche se multiplican, se masca la muerte. En los pisos superiores algún trasto ejecuta al órgano una marcha lo más fúnebre posible. Pero esto debe complicarse. La nieta histérica va a ser también estrangulada a su vez por el criado, que debe hacer aparecer sus velludas manos varias veces por la ventana de la bella Mary, quien, naturalmente, después de soltar un penetrante chillido, se desvanecerá. Con el rostro bañado en sanguinolenta espuma, el siniestro sordo-mudo prenderá fuego a la casa, que, algunos instantes más tarde, se derrumbará entre un infernal y horripilante estruendo.

Yo.—¿Y qué les sucede a los simpáticos recién casados en este galimatías?

EL.—¡Le aconsejo, joven, que mida un poco más sus expresiones! Los jóvenes son los únicos que se han salvado y ya sólo nos falta el beso final, en un primer plano, en el hospital, donde Jim ha sido llevado herido al salvar a su esposa.

Yo.—Pero, ¿en su historia no hay detective? —pregunto, afectando inocencia...

EL.—¡Ah! Pero, ¿quiere usted un detective? Bien. Supondremos entonces que un primo del due-

(Continúa en Informaciones)



ALTAVOZ DE HOLLYWOOD

KITTY CARLISLE

ES UNA MUCHACHA
MUY SIMPÁTICA

• POR
WALT SEATHER



KITTY CARLISLE
Paramount Pictures

Kitty Carlisle, famosa estrella del elenco Paramount, es una de las mujeres más exquisitas del cinema, y una de las mejores cantantes de Hollywood. Pasa también, por ser una de las artistas más elegantes. Vedla en las fotos que ilustran esta crónica, seleccionadas por nuestro corresponsal en Los Angeles, Mr. Walt Seather, para que podamos comprobar este último aserto.

DESERABA hace tiempo hablar con Kitty Carlisle para comprobar el hecho de que, según contaban, era una de las jóvenes actrices más cultas, más elegantes y de más agradable conversación, y francamente, para un periodista es esto una cualidad bastante estimable. Además, me interesaba sobremanera este caso, pues ha sufrido (¿sufrido?) una de las más rápidas ascensiones que se han conocido en muchos años. Por fin lo logré hace diez días, gracias a un buen amigo que tuvo la amabilidad de presentármela. Pasábamos por delante de la puerta correspondiente a las oficinas de los estudios Paramount cuando salió ella. En pocos momentos fueron hechas las presentaciones y nos consideramos amigos de muchos años. Trabamos conversación, con aspecto de no acabar nunca:

—¿Viene usted de enterarse del papel que le corresponde en su próximo film?
—A eso vine, pero todavía no han decidido cuál me darán, ni en qué película. Por lo visto, me consideran en mucho, pues quieren darme un buen papel en el que pueda lucir de verdad, dándome la oportunidad de alcanzar un éxito rotundo.

—Bastantes rotundos éxitos ha tenido ya usted.
—No, no! No me quiera halagar que no lo conseguiré; sé bien lo que valgo y, sin esa falsa modestia que tan mal dice de cualquiera, aunque creo que valgo bastante y estoy muy satisfecha de mi trabajo en las tres últimas películas, no he rendido todo lo que se puede esperar de mí. Le diré que yo espero mucho de mis aptitudes.

—Yo también espero mucho, pues la he visto trabajar, ya que no la conociera personalmente hasta este momento, y creo que sus interpretaciones son casi maravillosas.

—Casi, señor periodista? ¿Es un reproche?

—No, no es ningún reproche. Es que tengo cierta tendencia a no encontrar nada perfecto. Ya puede ver que la hablo con toda sinceridad, sin tratar de lisonjearla, enalteciendo unas cualidades que no hallo.

—Muchas gracias. En vista de eso, estoy completamente dispuesta a ser sincera con usted.

—Aprovecho la ocasión. Bien sabe usted, miss Carlisle...

—Tengo un nombre.

—Bueno; pues bien sabe usted, Kitty, que una gran parte de los y las artistas de cine no le tienen afición alguna a la profesión que han elegido. Trabajan en el cine sin ningún entusiasmo, como podrían dedicarse a fabricar zapatos o a vender aparatos de radio. Quisiera saber si se encuentra usted en tal caso.

—He prometido ser sincera, y me voy a tener que arrepentir de mis promesas. Verá usted: puesto que no hay otro remedio, pues estoy comprometida por mi palabra, le diré que me gusta poco el cine.

—Algo de eso me figuraba yo.

—Todo lo que usted se figure son meras suposiciones, equivocadas en su mayor parte. Lo que usted debe tener en cuenta es que casi puedo decir que desconozco el cine, y mal voy a tener gusto por trabajar en una obra ignorada. Antes de llegar a Hollywood, hace dos o tres años, yo ignoraba todo lo que a esta mágica ciudad se refiere. Al cine, sí, iba de vez en cuando a ver alguna película que me agradaba o me aburría, según los casos, pero nunca se me ocurrió pensar en él y mucho menos como profesión para mí. La realización de películas era una cuestión que me tenía bastante descuidada. ¿Hollywood? Sí, había leído y oído frecuentemente hablar de ese lugar donde se hacían las cintas cinematográficas; pero era igual que si oyese hablar de los Reyes Magos. Para mí, tanto me daba una cosa como otra.

—Entonces, ¿cómo es que vino usted a parar aquí?

—Francamente, no lo sé con mucha certeza. Por aquellos tiempos hacía mis debuts como artista, en la opereta «Río Rita»; durante ocho largos meses, fuimos de ciudad en ciudad, representándola hasta mil veces, o cerca de mil, sin que yo, cuando estaba tocando la jira a su

término, supiera todavía en qué me ocuparía al quedarme sin aquel trabajo... Todos los demás individuos tenían sus planes para venir a Hollywood; pero a mí no me entusiasmaba la idea. Tanto por desconocimiento, como ya le dije, como por considerar que mi estatura, demasiado elevada, era un obstáculo insuperable para ingresar en la pantalla. Además, era yo, y supongo que lo sigo siendo, muy poco fotogénica; cada fotografía que me hacía era una auténtica birria con todas las agravantes previstas en el código penal para los casos de asesinato; todas obtenían un gran éxito... de risa.

—Y por donde menos se piensa...

—Por donde menos se piensa, o cuando menos se piensa, el Destino llama a la puerta, aunque sea sin la música de Beethoven. Terminó el recorrer de las ciudades y ya estaba haciendo mi equipaje para marcharme a casita, cuando un agente de la Paramount me vió y me facturó en gran velocidad para ésta, donde me hicieron unas pruebas, ante las cuales dudaron un poco, un par de meses, después de los cuales me propusieron un contrato de prueba en condiciones aceptables que no dudé en firmar. ¡Aunque hubiera sido bastante peor! Tenga usted en cuenta que me encontraba en una situación casi desesperada: los pocos ahorros que había conseguido hacer en los ocho meses de andar por esos mundos se me fueron en aquellos dos de estarle mano sobre mano, en espera de una decisión de los directivos del estudio. No tuve que arrepentirme. Eso ocurría en noviembre del año 33; cuatro meses después, habiendo trabajado en «Murder at the Vanities» («El crimen del Vanidades») me cambiaron el contrato con otro más firme, y todavía en mejores condiciones.

—¿Qué fué de sus compañeros de compañía?

—Los pobres tuvieron poca suerte. Un par de ellos andan todavía por ahí confundidos con la masa de los extras, mientras todos los demás, por lo menos de los que tengo noticia, hace ya tiempo que se han marchado en busca de mejores ambientes. Incluso alguno ha tenido bastante éxito en el teatro otra vez. Me alegro mucho de que así sea y siento el caso de los demás.

—De sus trabajos con Bing Crosby, ¿qué me cuenta?

—¿Qué le voy a decir? Que estoy muy contenta de actuar al lado de él y otras muchas cosas por el estilo que tomaría usted por lugares comunes.

—Y le va tomando afición al cine?

—Un poco sí. Todavía no mucho, pero cada día siento crecer mi gusto por el trabajo. De vez en cuando se me antoja volver al tablado, pero pronto se me pasa el capricho y me siento bastante a gusto en este lugar. Además, siempre tengo buena suerte cuando no hago planes para el futuro, y así, no los he hecho para cuando me venza el contrato. No sé todavía si aceptaré algún otro contrato para seguir filmando, en caso de serme ofrecido, o si procuraré volver al tablado de la comedia... Una de las cosas que me están ayudando a echar raíces en esta tierra: tengo una casita propia en la que vivo con mi mamá; la casa tiene un pequeño jardín encantador, con toda clase de flores, unos pocos árboles frutales y algunas verduras que cuido con todo esmero siempre que tengo algunos ratos de ocio. Esos son mis principales entretenimientos, juntamente con cocinar algo, no mucho, pues en el estudio no admitirían la posibilidad de que se me estropearan las manos.

—¿Qué casera es usted!

—Mucho, aunque no crea por eso que no me gusta divertirme, aunque también para eso prefiero mi casa. De cuando en cuando doy algunas pequeñas fiestas en casa, a las que invito a las amistades más íntimas. No doy muchas, porque tengo miedo de que se quejen mis vecinos. Bastante lata les doy a diario cuando estudio las lecciones de cultura vocal... Por cierto que en

(Continúa en Informaciones)



Ayuntamiento de Madrid

KITTY CARLISLE

FILMS DE MIEDO

por
Jean Desjardins

CUÁNTAS muchachitas no ansian seguir las huellas de Joan Crawford, de Greta Garbo, o de la estrella de sus preferencias. ¡Ah, el cinema! Cada mañana, al levantarse del lecho, muestran su fascinadora sonrisa al fiel espejo, como esperando de él una oportunidad que no acaba de llegar nunca. ¡Si logran que alguno de «esos del cine» se fijara, siquiera fuese de refilón, en lo guapas que están!... ¡Ah, pero el día que consigan siquiera una prueba, aunque sea en un estudio de aquí... o un insignificante papel de extra!... Entonces...

Y los hombres lo mismo, no crean ustedes. Tengo un amigo, cuyo nombre me reservo, porque le tengo mucho apego a mi fi-

de que allí él era el amo de la situación. Físicamente era el sosías de Sherlock Holmes: alto, de mirada vaga, estaba cómodamente arrellenado en un profundo sillón y fumaba tabaco inglés en una pipa descomunal con una calma admirable. Sobre la mesa un garrafón de whisky, junto a varios tratados de criminología.

—Me han informado que usted desea algunos elementos inéditos para un film de miedo—me dijo el maestro, arreglándose con cuidado unos pliegues rebeldes de su capa.

Después de esto, permaneció silencioso durante cerca de tres cuartos de hora, como abstraído en profunda meditación. De



He aquí una nueva creación de Henry Hull en «El lobo humano», film Universal, capaz de llevar espanto al ánimo mejor templado

sico (aunque no sea precisamente un modelo de fotogenia), que no vive por conocer de cerca lo que él llama «la acariciante luz de los sunlights» y poder lograr un día que sea difundida por todo el mundo su perfecta y bien proporcionada humanidad; lo que él llama, también, «sus personales encantos estéticos».

Yo, desgraciado mortal, también tengo mis grandes ambiciones. Yo quisiera ser director cinematográfico; llegar a ser un René Clair, un Mamoulián. En una palabra, crear films a los cuales impondría la fuerte (?) marca de mi personalidad. A este particular me decía el otro día mi amigo:

—¿Por qué no empiezas tu carrera con un film de esos de terror. Algo así como ese de «Frankenstein», por ejemplo? Eson son films de público, chico. No te quepa duda, misterio, miedo, algo de humorismo, un poco de sentimentalismo pasado por agua. Todo esto en una mise en scène un poco rara, acompañada de una fotografía lo más oscura posible... Nada, que te apuntabas un éxito. Lo que tú tienes que hacer es ir a ver de mi parte al profesor X. El te aconsejará: es una autoridad en la materia.

—Pero si es que...

—Nada, no te preocupes, ya sé que me vas a salir con que no tienes dinero, ni presunto capitalista. Eso aquí en España no hace gran falta. Primero ve a ver al Profesor; después ya buscaremos.

Con el corazón alterado y armado de la mayor dosis posible de coraje, me dirigí a casa del «especialista» en cuestión (me está vedado decir su nombre) y desde el primer momento me dí cuenta

vez en cuando chupaba con verdadero frenesí su pipa y, más tarde, lanzaba una humareda que amenazaba ya con asfixiarnos...

Al fin todo llega, abrió un ojo, después el otro, y, como si fuese un vidente extralúcido, empezó a hablar velozmente:

EL.—Veo una comarca de Escocia, donde dos jóvenes viajeros van a pasar su noche de bodas: Jim y Mary, los que se ven sorprendidos por la tormenta. El cochero que conduce su carruaje les cuenta que por



Una toma de vistas en un fantástico laboratorio que sirve de escenario a «La vuelta de Frankenstein».

aquellos parajes ronda un fantasma. En aquel instante, un rayo mata al cochero. El carruaje queda inservible. Por fin, la pareja encuentra refugio en una vieja casucha en la cual deciden pasar la noche, una noche que no hay que decir que estará llena de emociones sin cuento...

Yo.—Buen principio—sugiero tímidamente.

EL.—Necesitamos que en esta casa haya, como minimum, cinco muertes violentas durante aquella noche. Tiene que haber también, en la casa, un gato negro, lo más repugnante posible, que le mate a la muerte. El dueño de la casa tiene forzosamente que ser loco. Además, poseerá un misterioso laboratorio, lleno de tubos y retortas. Para sus experimentos utilizará cadáveres, que le serán facilitados por su ayudante, un cretino sordo-mudo, que por las noches se dedicará a desenterrar cadáveres con las uñas y los llevará al laboratorio simulando aullidos lúgubres para no ser molestado por las gentes de la comarca.

Yo.—Podríamos poner también algunos hombres-bestias...

EL.—No, esto está ya muy usado. ¡Qué poca imaginación! En el curso de la noche fatal, se encuentran reunidos en la casa, además de los jóvenes recién casados, un lord, su mujer y su hija, a quienes ha citado el loco para hablarles de su sucesión. Hay, además, una nieta de los personajes, que, aprovechando el poder hipnótico que ejerce sobre uno de sus criados, hace estrangular a los tres presuntos herederos.

Yo.—¿.....?

EL.—Es indispensable que la velada transcurra entre continuos sobresaltos. La habitación debe estar iluminada por antorchas y el viento gemirá entre las puertas y por los aleros de los tejados. Los gritos en la noche se multiplican, se masca la muerte. En los pisos superiores algún trago ejecuta al órgano una marcha lo más fúnebre posible. Pero esto debe complicarse. La nieta histórica va a ser también estrangulada a su vez por el criado, que debe hacer aparecer sus velludas manos varias veces por la ventana de la bella Mary, quien, naturalmente, después de soltar un penetrante chillido, se desvanecerá. Con el rostro bañado en sanguinolenta espuma, el siniestro sordo-mudo prenderá fuego a la casa, que, algunos instantes más tarde, se derrumbará entre un infernal y horripilante estruendo.

Yo.—¿Y qué les sucede a los simpáticos recién casados en este galimatías?

EL.—¡Le aconsejo, joven, que mida un poco más sus expresiones! Los jóvenes son los únicos que se han salvado y ya sólo nos falta el beso final, en un primer plano, en el hospital, donde Jim ha sido llevado herido al salvar a su esposa.

Yo.—Pero, ¿en su historia no hay detective? —pregunto, afectando inocencia...

EL.—¡Ah! Pero, ¿quiere usted un detective? Bien. Supondremos entonces que un primo del due-

(Continúa en Informaciones)



Boris Karloff y Belle Lugosi, los dos «ases» de los «films de miedo», frente a frente, se asustan a sí mismos.

Dos fotogramas de «La extraña aventura de David Gray», film de vanguardia, y a la vez de miedo... de mucho miedo



Ayuntamiento de Madrid



ALTAVOZ DE HOLLYWOOD

KITTY CARLISLE

ES UNA MUCHACHA
MUY SIMPÁTICA

• POR
WALT SEATHER



KITTY CARLISLE
Paramount Pictures

Kitty Carlisle, famosa estrella del elenco Paramount, es una de las mujeres más exquisitas del cinema, y una de las mejores cantantes de Hollywood. Pasa también, por ser una de las artistas más elegantes. Vedla en las fotos que ilustran esta crónica, seleccionadas por nuestro corresponsal en Los Angeles, Mr. Walt Seather, para que podamos comprobar este último aserto.

DESEARA hace tiempo hablar con Kitty Carlisle para comprobar el hecho de que, según contaban, era una de las jóvenes actrices más cultas, más elegantes y de más agradable conversación, y francamente, para un periodista es esto una cualidad bastante estimable. Además, me interesaba sobremanera este caso, pues ha sufrido (¿sufrido?) una de las más rápidas ascensiones que se han conocido en muchos años. Por fin lo logré hace diez días, gracias a un buen amigo que tuvo la amabilidad de presentármela. Pasábamos por delante de la puerta correspondiente a las oficinas de los estudios Paramount cuando salió ella. En pocos momentos fueron hechas las presentaciones y nos consideramos amigos de muchos años. Trabamos conversación, con aspecto de no acabar nunca:

—¿Viene usted de enterarse del papel que le corresponde en su próximo film?

—A eso vine, pero todavía no han decidido cuál me darán, ni en qué película. Por lo visto, me consideran en mucho, pues quieren darme un buen papel en el que pueda lucir de verdad, dándome la oportunidad de alcanzar un éxito rotundo.

—Bastantes rotundos éxitos ha tenido ya usted.

—¡No, no! No me quiera halagar que no lo conseguiré; sé bien lo que valgo y, sin esa falsa modestia que tan mal dice de cualquiera, aunque creo que valgo bastante y estoy muy satisfecha de mi trabajo en las tres últimas películas, no he rendido todo lo que se puede esperar de mí. Le diré que yo espero mucho de mis aptitudes.

—Yo también espero mucho, pues la he visto trabajar, ya que no la conociera personalmente hasta este momento, y creo que sus interpretaciones son casi maravillosas.

—¿Casi, señor periodista? ¿Es un reproche?

—No, no es ningún reproche. Es que tengo cierta tendencia a no encontrar nada perfecto. Ya puede ver que la hablo con toda sinceridad, sin tratar de lisonjearla, enalteciendo unas cualidades que no hallo.

—Muchas gracias. En vista de eso, estoy completamente dispuesta a ser sincera con usted.

—Aprovecho la ocasión. Bien sabe usted, miss Carlisle...

—Tengo un nombre.

—Bueno; pues bien sabe usted, Kitty, que una gran parte de los y las artistas de cine no le tienen afición alguna a la profesión que han elegido. Trabajan en el cine sin ningún entusiasmo, como podrían dedicarse a fabricar zapatos o a vender aparatos de radio. Quisiera saber si se encuentra usted en tal caso.

—He prometido ser sincera, y me voy a tener que arrepentir de mis promesas. Verá usted: puesto que no hay otro remedio, pues estoy comprometida por mi palabra, le diré que me gusta poco el cine.

—Algo de eso me figuraba yo.

—Todo lo que usted se figure son meras suposiciones, equivocadas en su mayor parte. Lo que usted debe tener en cuenta es que casi puedo decir que desconozco el cine, y mal voy a tener gusto por trabajar en una obra ignorada. Antes de llegar a Hollywood, hace dos o tres años, yo ignoraba todo lo que a esta mágica ciudad se refiere. Al cine, sí, iba de vez en cuando a ver alguna película que me agradaba o me aburría, según los casos, pero nunca se me ocurrió pensar en él y mucho menos como profesión para mí. La realización de películas era una cuestión que me tenía bastante descuidada. ¿Hollywood? Sí, había leído y oído frecuentemente hablar de ese lugar donde se hacían las cintas cinematográficas; pero era igual que si oyese hablar de los Reyes Magos. Para mí, tanto me daba una cosa como otra.

—Entonces, ¿cómo es que vino usted a parar aquí?

—Francamente, no lo sé con mucha certeza. Por aquellos tiempos hacía mis debuts como artista, en la opereta «Río Rita»; durante ocho largos meses, fuimos de ciudad en ciudad, representándola hasta mil veces, o cerca de mil, sin que yo, cuando estaba tocando la jira a su

término, supiera todavía en qué me ocuparía al quedarme sin aquel trabajo... Todos los demás individuos tenían sus planes para venirse a Hollywood; pero a mí no me entusiasma la idea. Tanto por desconocimiento, como ya le dije, como por considerar que mi estatura, demasiado elevada, era un obstáculo insuperable para ingresar en la pantalla. Además, era yo, y supongo que lo sigo siendo, muy poco fotogénica; cada fotografía que me hacía era una auténtica birria con todas las agravantes previstas en el código penal para los casos de asesinato; todas obtenían un gran éxito... de risa.

—Y por donde menos se piensa...

—Por donde menos se piensa, o cuando menos se piensa, el Destino llama a la puerta, aunque sea sin la música de Beethoven. Terminó el recorrer de las ciudades y ya estaba haciendo mi equipaje para marcharme a casita, cuando un agente de la Paramount me vió y me facturó en gran velocidad para ésta, donde me hicieron unas pruebas, ante las cuales dudaron un poco, un par de meses, después de los cuales me propusieron un contrato de prueba en condiciones aceptables que no dudé en firmar. ¡Aunque hubiera sido bastante peor! Tenga usted en cuenta que me encontraba en una situación casi desesperada: los pocos ahorros que había conseguido hacer en los ocho meses de andar por esos mundos se me fueron en aquellos dos de estarme mano sobre mano, en espera de una decisión de los directivos del estudio. No tuve que arrepentirme. Eso ocurría en noviembre del año 33; cuatro meses después, habiendo trabajado en «Murder at the Vanities» («El crimen del Vanidades») me cambiaron el contrato con otro más firme, y todavía en mejores condiciones.

—¿Qué fué de sus compañeros de compañía?

—Los pobres tuvieron poca suerte. Un par de ellos andan todavía por ahí confundidos con la masa de los extras, mientras todos los demás, por lo menos de los que tengo noticia, hace ya tiempo que se han marchado en busca de mejores ambientes. Incluso alguno ha tenido bastante éxito en el teatro otra vez. Me alegro mucho de que así sea y siento el caso de los demás.

—De sus trabajos con Bing Crosby, ¿qué me cuenta?

—¿Qué le voy a decir? Que estoy muy contenta de actuar al lado de él y otras muchas cosas por el estilo que tomaría usted por lugares comunes.

—¿Y le va tomando afición al cine?

—Un poco sí. Todavía no mucho, pero cada día siento crecer mi gusto por el trabajo. De vez en cuando se me antoja volver al tablado, pero pronto se me pasa el capricho y me siento bastante a gusto en este lugar. Además, siempre tengo buena suerte cuando no hago planes para el futuro, y así, no los he hecho para cuando me venza el contrato. No sé todavía si aceptaré algún otro contrato para seguir filmando, en caso de serme ofrecido, o si procuraré volver al tablado de la comedia... Una de las cosas que me están ayudando a echar raíces en esta tierra: tengo una casita propia en la que vivo con mi mamá; la casa tiene un pequeño jardín encantador, con toda clase de flores, unos pocos árboles frutales y algunas verduras que cuido con todo esmero siempre que tengo algunos ratos de ocio. Esos son mis principales entretenimientos, juntamente con cocinar algo, no mucho, pues en el estudio no admitirían la posibilidad de que se me estropearan las manos.

—¿Qué casera es usted!

—Mucho, aunque no crea por eso que no me gusta divertirme, aunque también para eso prefiero mi casa. De cuando en cuando doy algunas pequeñas fiestas en casa, a las que invito a las amistades más íntimas. No doy muchas, porque tengo miedo de que se quejen mis vecinos. Bastante lata les doy a diario cuando estudio las lecciones de cultura vocal... Por cierto que en

(Continúa en Informaciones)





"HOMBRES CONTRA HOMBRES"

La producción nacional se enriquece con un nuevo film dirigido por Antonio Momplet, autor también del argumento de la película que ha realizado.

Esta producción nacional está avalorada, en una gran parte, por las más emocionantes escenas de guerra, tomadas sobre los mismos campos de guerra, durante la última contienda mundial. Además del valor y de la emocionante autenticidad que se desprende de estas vividas páginas de la Historia recogidas por la cámara, tienen el interés de haber permanecido inéditas hasta ahora, por haber pertenecido a los archivos secretos de los Estados Mayores de las diferentes naciones beligerantes.

"Hombres contra hombres", interpretada por Félix de Pomés, José María Lado, Cándida Losada, Eduardo Crespo y Modesto Cid, es una película altamente humana y una diatriba contra la guerra.

De su transcendencia técnica artística sabremos en breve, pues muy pronto será conocida del público barcelonés.



"CIUDAD ENCANTADA"



Tony Román, rodeado de Luisa Urios y Ramón Goñi, intérpretes; Cecilio Paniagua, fotógrafo, y Jaime Blanco, ayudante de dirección, en un descanso durante el rodaje del film "Ciudad encantada".



Luisa Urios y Ramón Goñi, en una escena de "Ciudad encantada", film del que son protagonistas.

PRODUCCIÓN NACIONAL



"AMOR EN MANIOBRAS"

He aquí siete fotogramas de "Amor en maniobras", primera película de "Producciones Lapeyra", que ha dirigido Don Mariano Lapeyra, con Charito Leonis, Castrito, Castel Rodrigo, Roberto Font, Rafael Labra, Alberto Serrate, Pedro Valdivieso y Hermanas Gómez (Rosita y Mercedes). • "Amor en maniobras" es un film optimista y alegre, lleno de graciosas situaciones. Un film de juventud entre reclutas, salpicado de la picardía del cuartel—expuesta siempre con las más puras normas del buen gusto—y fotografiado por Goldberger.





"EL JOROBADO"

EL JURAMENTO DE LAGARDÈRE

Con este film de Exclusivas Huet, inaugura oficialmente su temporada de estrenos la empresa del cine Capitol. Es un título éste que arrastrará gran cantidad de público a esta elegante sala de la Rambla. La novela de Paul Feval en que se basa el film, ha sido traducida al castellano desde hace muchos años, y podemos decir que no hay español que guste de la novela de «capa y espada» que desconozca a los héroes que ahora van a tomar realidad en la pantalla del Capitol.

El film podrá, o no, haber encerrado en sus fotogramas la emoción que la novela original encierra; pero a poco que lo haya conseguido, será indudablemente un film de público, de ese público ingenuo y amante de la aventura y del heroísmo.

Sus personajes, arrancados de la cantera viva de una época, están expuestos en la novela con tal calor y con cualidades tan excepcionales, que sus hazañas obligan al lector a seguirles, a través del fárrago literario que les viste, en una serie de aventuras llenas del espíritu de la época; época de encrucijadas, de espadachines y de empresas de simpática individualidad.

Todo eso debe de ser el film, si responde a lo que el título nos sugiere. He aquí una serie de fotografías que nos demuestran, por lo menos, que el exterior de la época está cuidado con esmero y buen gusto.

El realizador ha sacado cuanto partido ha podido a la famosa novela de Feval. Indudablemente, el público del Capitol tendrá en este film una de las producciones mejores de ese género, puesto de moda en la pantalla de la citada sala.



Películas
de América

"BODAS DE DESPECHO"



rente desinterés de Franklin sea el que le haga caer fascinada, como el pajarillo en poder de la serpiente perversa. No lo sabemos, porque los móviles íntimos de los individuos quedan a la postre desconocidos. Nos limitamos a registrar el hecho y continuar nuestra marcha hacia adelante.

Lo cierto es, amigos míos, que Drue, la paloma blanca, cayó en las redes de Franklin, el gavilán de oscuro plumaje. Quiero decir que se enamoró del aventurero.

Otro personaje hay en escena: Sally, la novia de «Sunny», el amigo de Foster. Esta se da pronto cuenta de la conducta de Drue, y la previene:

—¿Te has olvidado de tu compromiso con Foster?

—No, no me he olvidado y bien que lo siento. Es muy bueno, pero no puedo quererle. Amo a Franklin y estoy dispuesta a dar todos los pasos que sean necesarios para que nos casemos cuanto antes. Siento el daño que haré a Foster, pero ya tengo decidido comunicárselo en cuanto llegue. El sabrá comprender y no tendrá más remedio, puesto que es perfecto caballero, que devolverme mi libertad, la palabra que le di.

—¿Lo crees tú así?

—Lo creo firmemente, Sally. Y, en otro caso, no puedo yo sacrificar mi amor por una palabra dada en un momento de ligereza. Las palabras se las lleva el viento. Pero mi amor es un hecho real y grande, que requiere le afrontemos con absoluta sinceridad. Por el estorbo dispuesta a todos los sacrificios.

—Es decir, a sacrificar a los demás, a Foster.

—No digas tonterías. Mayor sacrificio sería para él casarse con quien no le ama. Toda su vida sería un desgraciado, por mucho que procurara yo evitarlo. Así que, aunque le duela un poco al principio, todavía tendrá que agradecerme mi sinceridad.

—Si tú lo crees así...

A los cuatro meses de la marcha, vuelve Foster lleno de ilusiones, dispuesto a casarse y ser completamente feliz. Compra una casita para que les sirva de «nido de amor». No quiere que lo sepa Drue, y guarda el secreto cuidadosamente, para mejor sorprenderla en el momento oportuno.

Drue se decide al fin a comunicarle a Foster el secreto de su amor, y marcha a decirselo, cuando sorprende una interesante conversación entre Franklin y Gay. Estos no le ven mientras hablan:

—Sí; me has olvidado.

—¿Yo? No te he olvidado. He estado un poco ciego, Gay, pero ya pasó todo.

—No. Eso lo dices para engañarme, pero tú estás enamorado de Drue y te vas a casar con ella.

—No lo creas, Gay. Eso son temores infundados. No me casaré con Drue. Su padre no la dejará casarse. Además, éste está arruinado del todo y, aunque me dé un poco de vergüenza decirlo, me gustaba más la dote que no la muchacha. Ya ves que soy completamente sincero contigo. A ti es a quien amo de verdad.

—¿De verdad? ¿De verdad? ¿Con toda la verdad?

—De verdad. Con toda la verdad. ¿Quieres, Gay, que nos casemos inmediatamente? ¿Para qué esperar? Así no volverás a sufrir inquietudes.

Drue, que ha escuchado toda la conversación reproducida, no quiere oír más y continúa su camino, con el corazón lleno de dolorosas espinas que la martirizan cruelmente. Pero en poco tiempo se repone y desiste de abandonar a Foster, diciéndose: «Después de todo, Foster es un buen chico; y nunca me querrá por mi dote. Es mucho más digno de mí que no este otro».

Y, cuando se entera del matrimonio de Gay y Franklin, añade desechada: «Además, así verá ese fulano que no me importa un bledo su amor; que yo también quiero casarme y tengo con quien».

Y se fuga con Foster, para evitarse el obstáculo de la oposición paterna, casándose inmediatamente con él. Este se halla encantado de haber conseguido todos sus sueños, y se promete a sí mismo que nunca dejarán ambos de ser felices. Hará todo lo posible para que su mujercita sea todo lo dichosa que se merece.

Pero detrás de cada mal va un bien, y detrás de cada bien viene la caravana de los males.

Drue, un tanto arrepentida de su im-

(Continúa en Informaciones)

Carl Laemmle presenta una producción Universal de B. F. Zeidman...

Titulada «Bodas de despecho» («I've been around»)...

Interpretada por Chester Morris, Rochelle Hudson, Isabel Jewell, etc...

Dirigida por Phil Cahn.

Pues, señor... Erase un tal Foster que se iba a hacer un viaje de negocios con su amigo «Sunny». Antes de la partida, el primero de ambos prometió su mano a Drue, una jovencita muy bonita y muy simpática, aunque un tanto atolondrada. Era hija de un acaudalado neoyorquino residente en Long Island. Drue acepta el compromiso y, tras las acostumbradas promesas de amor («¿No me olvidarás?» «Nunca, jamás.»), parten los dos amigos a recorrer el itinerario fijado.

Después de su partida, una amiguita de Rochelle, quiero decir de Drue, llamada Gay, le presenta a su prometido. Y esto es el comienzo del lío.

El novio de Gay, de nombre Franklin, es un aventurero sin escrúpulos de ninguna especie, que sabe hacer maravillosamente sus «negocios». Luego de haber sido presentado a Drue, se da cuenta de las riquezas del padre de la amiga de su novia. Forma inmediatamente su plan y, muy disimuladamente, pone cerco a la paloma.

La palomita comienza por asustarse del gavilán, aunque no parezca que éste haga mucho caso de ella, pero, quizá, en lo íntimo de su alma, siente que está dispuesto a caer sobre ella en rápido vuelo.

Quizá el peligro atraiga a la muchacha, quizá el mismo apa-

He aquí tres instantáneas de este film, interpretado por Chester Morris, Rochelle Hudson e Isabel Jewell, y dirigido para la marca Universal, por Phil Cahn.



RUBIO PLATINADO Y DORADO
Extracto Manzanilla Tejero
Completamente inofensivo

Venta en Perfumerías
De no encontrarlo en su localidad, solicítelo a
INSTITUTO DE BELLEZA TEJERO - Cortes, 613 - Barcelona



FRED ASTAIRE



LA CALLE 42 marcó el camino. Triunfó, y su fórmula se repitió hasta el infinito. «Desfile de candilejas» llevó a su cénit la revista de gran espectáculo, basada en aquella fórmula—«girls», espejos, combinaciones geométricas—hasta agotar todas las posibilidades.

Era necesario emprender otro camino y lo inició «El altar de la moda», una gran película que, tarada por el vicio original de falta de ponderación en el empleo de algunos elementos, algunos cortes acertados hubieran aligerado, cortando la repetición de situaciones que pesaban en el público.

¿Por qué no obtuvo «El altar de la moda» el éxito definido de sus predecesoras? El público llevaba aún en las retinas las caleidoscópicas estampas de cientos de «girls» formando estrellas, círculos, flores, cuadros móviles de multiplicidad asombrosa, y no encontraba compensación, no admitía el resurgimiento del «vedetismo» sobre la masa de «girls», aun cuando estuviese representado por el cinismo «chic» de William Powell, la belleza de Bette Davis y la auténtica elegancia de Verree Teasdale.

Y llegó «Wonder Bar», tratando de iniciar un género: «el drama musical», con un deslumbrador reparto estelar. «Wonder Bar» era un resumen de valores cuidadosamente escogidos: buena música, magníficos intérpretes, argumento interesante, decoración suntuosa..., pero con la adición de «girls» y «boys» para los grandiosos cuadros de conjunto, automáticamente quedaron relegados a un segundo plano los restantes elementos.

Se ha habado mucho del valor decorativo de la «girl» en las musicales. Decorativas, pero peligrosas. La falta de ponderación en el empleo de «girls» para la presentación de cuadros de conjunto, puede anular la labor de las mejores estrellas. Luego, su principal fuerza decorativa se basa en la novedad de sus evoluciones y en la cantidad de personas que intervienen en ellas. Cuando se estrenó «Wonder Bar», hubo un sector de público que al emitir su opinión sobre



Irene Dunne y Randolph Scott, que con Fred Astaire y Ginger Rogers comparten el éxito interpretativo de este film, que será, indudablemente, la mejor comedia musical de la temporada.—El resto de las fotografías que ilustran la página, pertenecen al grupo de los modelos de la casa de modas «Roberta», que sirve de marco admirable a las incidencias de la farsa, llena de gracia y alegría.

“ROBERTA” O LA EVOLUCIÓN DE LAS MUSICALES

la película, cimentaba sus juicios en el factor cuadros de conjunto en tono comparativo con los de «Desfile de candilejas», por ejemplo, sin ocuparse para nada de los restantes valores del film.

Fue necesaria la llegada de «Volando hacia Río Janeiro» para poder admirar una razonada y admirable dosificación de los elementos que deben integrar la «revista musical». Aquí los cuadros de conjunto se limitaban a su verdadera función; servir de marco a la labor de los protagonistas, sin absorber nunca el control de la acción. En realidad, la estrella de «Volando hacia Río Janeiro» fue «la Carioca» y sus maravillosos intérpretes. Ginger Rogers y Fred Astaire, obtuvieron con ella uno de los triunfos más ruidosos del cinema.

En la temporada que se inicia, veremos un film, «Roberta», que

como subtítulo lleva el arrogante de «la emperatriz de las musicales», y que pasará a los annales del cinema como el prototipo de la musical perfecta.

«Roberta» tiene un interesante esquema básico.

El argumento: Las incidencias de un apuesto y varonil futbolista americano que, inopinadamente, se convierte en propietario del más lujoso salón de modas de París.

La música: de Jerome Kern. Una partitura que muy pronto se hará popular. «El humo ciega tus ojos» y «No quiero bailar», son verdaderamente deliciosas.

Los intérpretes: Irene Dunne, en la protagonización de una princesa rusa desterrada, luce toda su suave elegancia y su preciosa voz



GINGER ROGERS

de purísimo registro. Ginger Rogers, en una condesa polaca de mentirijillas, bailando como nunca, subyugadora con su aire de pilluelo y su figura maravillosa. Fred Astaire, «el mejor bailarín del mundo», ejecutando con Ginger Rogers las danzas más perfectas y originales de su carrera.

William Seiter ha conseguido, sin duda, una obra maestra. Asombra el equilibrio existente entre las diversas fases de la trama, la música que las subraya, las evoluciones de las bellísimas maniqués y la suntuosidad de los decorados. Todo esto sin conceder preponderancia al divismo, pero sin permitir tampoco que la presencia de la «girl» anule los restantes elementos.

Estamos en presencia de una «película tipo». Se llama «Roberta» y lleva por subtítulo el de «la emperatriz de las musicales».

MIRIAM GUZMÁN

Barcelona, 4 de septiembre, 1935.

* * * *

Hasta aquí nuestra colaboradora.

Nosotros, que hemos visto esta producción, vamos más lejos aún en nuestros juicios. «Roberta» será, indudablemente, el éxito mayor conseguido por una comedia musical, desde «El desfile del amor» hasta nuestro momento.

Nos basamos, para emitir este juicio, que algunos considerarán prematuro, en los valores que concurren en el todo magnífico de este film, en el que la pareja Fred Astaire y Ginger Rogers bordan maravillas con su agilidad coreográfica, y en el que Irene Dunne encarna un personaje de exquisita feminidad, interpretado prodigiosamente por la encantadora «diva».



Uniendo a estos valores los que al argumento prestan el resto de los intérpretes, la partitura inspiradísima y el ambiente del film, lleno de bellos ritmos y elegantísimas expresiones plásticas, llegamos a la anterior consecuencia, que exponemos seguros de que no hemos de caer en error.



Ayuntamiento de Madrid



A LONA ANDRÉE ESTUVE A PUNTO DE DECIRLE LA BUENAVENTURA

por JUAN DE ESPAÑA

EN Hollywood hay bastantes bellezas exóticas. Mirna Loy, Sylvia Sidney, Anna Sten, no son tipos corrientes de belleza. Pero acaso es Lona Andrée la belleza más original del cinema yanqui. Estoy seguro de que los lectores de «POPULAR FILM» conocen sobradamente a Lona Andrée. Su presencia en la pantalla tiene que haberles impresionado fuertemente. Porque no siempre se tiene la ocasión de estar frente a frente de una mujer de rasgos felinos, pero que quita el hipo de guapa.

Con razón titubearon los altos directivos de la Paramount al elegir a Kathelcen Burke para desempeñar el papel de «mujer pantera» en aquella pesadilla de monstruos trasplantada de una novela de Wells al lienzo cinematográfico; Lona Andrée pudo ser esa «mujer pantera». Realmente son de felino los rasgos faciales de esta joven actriz. A medio Hollywood trae de cabeza esa fisonomía original y única. Pero a Lona Andrée no se la conocí bien, y aunque atrae su belleza con fuerza irresistible, se la considera una excéntrica, una muchacha intratable. Más de una vez he oído comentar:

—«Está tan convencida de su impresionante belleza felina, que se siente en realidad mitad mujer y mitad pantera, y al menor motivo de irritación se lanzaría sobre uno para clavarle las garras.»

Comentarios así de absurdos han apartado de Lona a varios pretendientes. Lo cual, dicho sea de paso, no lo lamenta. En cambio le fastidia que se la considere una mujer peligrosa y poco sociable, cuando es todo lo contrario. Así me lo afirma ella misma esta mañana, mientras paseamos, un poco apartados de la gente, por la playa de Santa Mónica.

Yo le contesto:

—En lo de no ser peligrosa, carece usted de razón; toda mujer bonita es peligrosa.

Lona me mira largamente con sus ojos pardos y rasgados y me dice:

—¿Así admite que yo soy bonita? Bien, lo acepto como galantería, porque me halaga. Sin embargo,

insisto en que no soy nada peligrosa. Es difícil encontrar en todo California una muchacha tan sencilla y tan poco aficionada al «flirt» como yo. ¿Qué me contesta: tengo o no tengo razón?

—Sí, tal vez. Estoy seguro de que usted no se propone «castigar», como dicen los pollos de ahora, pero de eso a que se pueda estar completamente seguro y tranquilo a su lado...

La bella artista se echa a reír y, luego, apunta:

—¿Pero se empeña usted también en que tengo instintos de felino?

—¡De ningún modo! Aunque, en general, la mujer y el felino se asemejan en algunas cosas. El peligro de estar a su lado no consiste en que dé un zarpazo. Zarpas tan rosadas y pulidas como las suyas acarician más que desgarran. El peligro está en enamorarse de usted, Lona. Precisamente porque es una mujer singular y única, aquí donde existen otras mujeres únicas y singulares. Tengo la sensación de que enamorarse de usted debe ser algo verdaderamente terrible.

—¿Y por qué?

—¡Qué sé yo! Presentimientos, imaginaciones... Creo que a usted no se la puede querer simplemente.

—Es usted un hombre muy divertido—observa Lona alegremente. Y añade: —Puedo asegurar que nadie hasta ahora se ha enamorado de mí. Me miran con curiosidad, como a un bicho raro, pero sin amor y hasta sin deseo. Al menos así me lo parece.

—Y se equivoca, puede estar segura.

—Entonces no comprendo...

—Adivino lo que quiere insinuar. Quien más, quien menos, procura no enamorarse de usted. Saben que su amor los llevaría a la desesperación, al suicidio o a la locura. Amar a usted es enloquecer de pasión y las pasiones fuertes no las resistimos los hombres de hoy. Por eso procuramos calmar las inquietudes del espíritu con los deportes y duchas de agua fría. Por eso es el nuestro el siglo del materialismo y la frivolidad.

Nos hemos ido alejando playa adelante. A lo largo de la sábana de arena vemos a los bañistas como muñecos diminutos. Lona inquiera de repente:

—¿Así tengo un sino trágico?

Asiento con la cabeza. Ella continúa:

—Es decir, que me está vedado lo que para cualquier mujer, por vulgar que sea, resulta fácil y agradable. Y si reclamo a la vida mi parte de amor, he de esperar siempre un final violento. Pues bien, no quiero resignarme a renunciar. En último término no sería yo la culpable. Aunque creo que usted debe equivocarse o me quiere equivocar.

—¿Consiente usted que lea sus manos?—le digo.

—¿Sabe hacerlo de veras? Bien, no tengo inconveniente. Pero será mejor que nos sentemos; la lectura puede ser larga y complicada.

Nos sentamos sobre la arena. Lona mira de cara al mar, un poco agitado. Parece como si buscara que el océano le descifre el enigma de su vida. La veo ahora arquear levemente las cejas. Su rostro divino adquiere una expresión felina. Después se serena y me alarga las manos, largas, blancas, afiladas. Las tomo entre las mías y las contemplo absorto. Las levanto casi a la altura de mi boca y luego las suelto con suavidad. Lona me mira asombrada, comprendiendo que he tenido el impulso de besar sus manos. Me pregunta a media voz:

—¿Renuncia a leer mis manos?

—¿Para qué? No nos enseñarían nada nuevo. Además, no podría leerlas ahora. La hora, el lugar, el mar con sus voces quedas... ¿Comprende, Lona?

Ella se pone a reír y exclama en son de burla:

—Le perdono la vida. No quiero que sea usted un orate o un suicida...

Hollywood, 1935.

Lona Andrée, otra de las "mujeres fatales" de Norteamérica.

PARA SER ADMIRADA

KEMOLITE-INECTO PRODUCTO PURAMENTE VEGETAL, EXISTIENDO EN 13 TONOS DIFERENTES

Luminex permite, según el matiz de su rostro, el color de su vestido o el capricho del momento, tener una cabellera con brillo y reflejos por Vd. deseados. • Luminex cuidará de dar el retoque final a la perfección de su belleza preparándola a gozar plenamente de «L'IVRESSE DE VIVRE».

De venta en las principales perfumerías y en exclusivas **COLOMBE** Permanente «HENRY» Diputación, 260. - Teléfono 18285.

Luminex

UN BRILLO QUE FASCINA



FICHERO DE POPULAR FILM

III

DIRECTOR ARTÍSTICO:
IQUINO

PROMOTOR:
R. RICKARD
III

Ficha núm. 89
**Ricardo
Fernández**



Ficha núm. 90
**Juana
Benítez**



Ficha núm. 91
**Gracia
Simón**



«NO ME OLVIDES»

Ilustran estas líneas
varias fotografías del
film, comedia musi-
cal que en breve
nos presentará la mar-
ca española Cifesa.

Director: AUGUSTO GENINA

Protagonistas:

**BENJAMINO GIGLY y
MAGDA SCHNEIDER**

ESTAMOS ante una película de Magda Schneider, valo-
rada con una colaboración que hace de este film una
gran comedia musical. Nos referimos a la colaboración
de tan admirable artista con el famoso divo italiano Benja-
mino Gigly.

Nuestros lectores recordarán el pasado que les diera a co-
nocer a la bella y exquisita actriz alemana Magda Schneider.
Se apoya en films admirables: «Liebele», «Dos en un auto»,
«La canción de una noche» y «Noches en los bosques de
Viena».

Esta actriz joven, bella, elegante y gentilísima, es, actual-
mente, una de las mejores cantantes del cinema europeo.

Nació en Augsburgo, y estudió canto en su Conservatorio
con el afán de llegar a ser cantante de ópera. Una mala si-
tuación económica de sus familiares la obligó a dejar colga-
dos sus estudios y se vio precisada a debutar en la opereta.
En 1931 fué elegida por Joe May como intérprete de uno
de sus films. Desde entonces acá, las empresas alemanas del
centro de Europa se disputan su nombre, llenó de fama a
través de una carrera de éxitos.

Su último film «No me olvides», se basa en un guión tra-
zado por Ernst Marischka, el mayor prestigio actual de la
cinematografía centroeuropea. Con este film debuta en el
cine alemán el tenor italiano Benjamino Gigly, a cuya ac-
tuación, como cantante y como actor, dedica grandes elogios
la crítica alemana.

Esta obra, debida al prestigio de Marischka, está animada
por un director como Augusto Genina, que nos muestra,
con todo el brío de su talento y la frescura de sus arrestos
optimistas, lo que puede hacerse de una película cuando se
tiene por base una admirable concepción literaria del tema
y unos imponderables intérpretes como el gran tenor Benja-
mino Gigly y la simpática cantante Magda Schneider.

El libro de «No me olvides», película que esta temporada
presentará la marca valenciana Cifesa, sirve admirablemente
para que el gran Gigly alcance en la presentación de la mis-
ma, así como en el lucimiento de sus facultades como can-
tante, matices y modalidades hasta ahora nuevas en el cine
sonoro.

* * * *

He aquí, pues, unidos en una misma empresa artística, a
dos famosos cantantes. El resultado de esta unión, según la
crítica, no puede ser más halagüeño. La partitura del film
es un prodigio de inspiración, el tema fácil, ameno, suges-
tivo y lleno de expresiones románticas. El ambiente alegre
y propicio a toda exaltación lírica y apasionada...

¿Qué más se puede desear en esta época de desorientación
para asegurar, de principio, un lisonjero éxito?...

Cifesa, la editora y distribuidora valenciana que patrocina

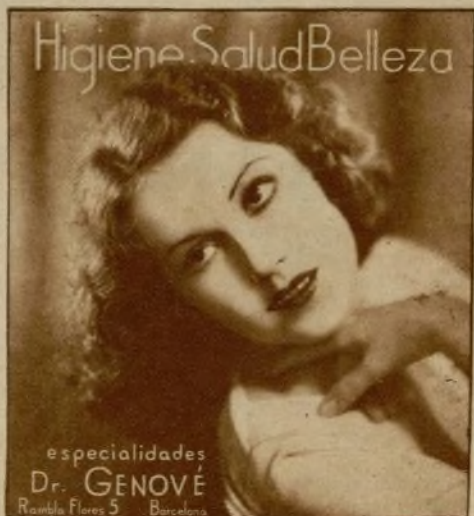


su presentación con el crédito de su marca, nos la ofrece
como uno de sus mejores films musicales. Se basa para
ello en el renombre de sus intérpretes y en el buen gusto
de sus seleccionadores.

Nosotros no la hemos visto todavía y no podemos ade-
lantar un juicio propicio. Bástele al lector esta guía, en la
que seguramente hallará, al igual que nosotros, la espe-
ranza de una admirable comedia musical.



Ayuntamiento de Madrid



La belleza del cutis se obtiene usando
Agua salicilica, vinagre y
CREMA GENOVÉ
jabón y polvos Nerolina

No es por su atuendo exterior el clásico bandolero cuyas zahñas nutrieran una literatura ya casi totalmente desplazada por los gustos modernos, marcadores de rumbos distintos, de nuevas orientaciones a la avidez lectora de las masas. Ni el pañuelo de gayos colores, que desde la frente, ciñendo la redondez craneana, va a anudarse en la nuca; ni el sombrero de felpa, mantenido en inclinación garbosamente gitana por el barboquejo; ni el escarolado de la chorrera en la alba camisa; ni los vistosos alamares en la chaquetilla, donde la codera es más adorno de caprichosas líneas que necesario refuerzo; ni los botones de afiligranada plata en el calzón; ni la alta bota de cuero primorosamente labrado, rematada por la gracia de los caireles; ni en el rostro bronceado que curtió la intemperie y atezó el sol del «camino», la patilla de «boca de hacha» que compone un gesto acusadamente viril, subrayado de un aire perpetuo de amenaza por el complemento obligado de la figura: las pistolas en el cinto y el trabuco naranjero empujado por la diestra ágil, pronta siempre a disparar, en ofensiva irrazonada o en justa defensiva, espaciando en torno la muerte.

No responde a este espécimen de legendaria bravura Miguelón, nuestro héroe. Cuidadosa y totalmente rasurado el semblante, su presencia, lejos de infundir pavor, inspira confianza. Menos pintoresco su indumento que el de los salteadores de despoblados de la España meridional, viste el traje típico del aldeano del alto Aragón. Tampoco opera, como aquéllos, en la región bética, ni burla a sus perseguidores ocultándose en el laberinto de gargantas, angosturas y breñales de los Montes Marianos. El escenario de sus fechorías, de intrepidez idéntica, pero generalmente más humanas que las de sus congéneres del sur, es otro marco de montañas ásperas, abruptas y salvajes como las de la Sierra Morena en que campeó la audacia de los más famosos caballistas.

También cabalga Miguelón por entre las cortaduras escondidas, por sobre los pasos anfractuados de la cordillera pirenaica, que ofrecen, cabe los repliegues y corcovados de sus macizos pétreos, rientes valles de ensueño, bellos remansos de paz. También vive al margen de la ley, en perenne vagar de fugitivo, hurtándose con hábiles esguinces al riesgo, que afrenta con denonado valor, de caer en las estrechas mallas de los códigos. Lo que más identifica a Miguelón con los caudillos del bandolerismo andaluz que inmortalizaron su memoria, es la aureola popular. Para el pueblo, este contrabandista de temple indomable y de alma sencilla tiene categoría de ídolo. Despojando a los opulentos para remediar las miserias de los preteridos de la fortuna. Ejerce una casi providencial reparación, es paladín de una simpática justicia niveladora. Nadie habrá, pues, entre las clases humildes que delate a su valeroso bienhechor.

He aquí porque Miguelón se mueve con relativo desembarazo en el campo de sus operaciones, guardadas sus espaldas de eternos rebeldes por el silencio explicable y aun de hidalga complicidad de sus favorecidos. Sólo cuando el azar no le permite esquivar a los que van tras de sus huellas, Miguelón arrostra el choque imprevisto, procurando salvar, en derroche de destreza y de arrojo, la libertad y la vida.

* * * *

Pero otra causa, además de esta tan poderosa de la gratitud, obliga con Miguelón a sus contreráneos: el afecto que sabe despertar con sus bondades. Porque él es bueno; clara y fracamente bueno. Corazón infantil en cuerpo fornido de jayanesca entereza. Ternuras delicadas en su apariencia ruda. Fusión increíble de dureza y sensibilidad. A esto se debe el aumentativo de su nombre, que se pronuncia por todos con cariño. ¿Quién ignora en la comarca que Miguelón es un niño grande?

Acaso porque conserva un tesoro de sencillez, de ingenuidad pueril, siente una gran inclinación hacia los niños. Encantado de su candor, juega con ellos como un camarada de pocos años, se contagia de sus alegrías inocentes y su sanidad de espíritu ejerce sobre él un magnetismo irresistible. Pero esta seducción es al propio tiempo su desgracia.

En el alma de Miguelón se libra una batalla más enconada y terrible que las que le impelen a sostener vida de hombre sin ley. El ideal supremo de su existencia es tener un hijo; un angelote sonrosado en quien poner aquellas ternuras de que rebosa su corazón; un brote de su propia carne que le ilumine el alma con sus risas de gloria.

Persiguiendo esta ilusión dulcísima de la paternidad, refugio Miguelón su dolor de no haber hallado un querer femenino que le ayudase a realizarla, en los azares de un vivir erizado de peligros. Necesitaba aturdirse, llenar sus horas con algo que, solicitando de continuo sus energías todas, no le dejase en la mente espacio para el recuerdo de su anhelo no logrado, de su felicidad inasequible.

* * * *

Mas el amor ha llamado, por fin, al corazón del contrabandista, decretando una unión de dos vidas que ha sido alegremente fecunda. El rosal plantado un día inolvidable por Miguelón, tiene ya un capullo suave de color, delicioso de fragancia..., y, es durante el bautizo de su hijo tan esperado, tan suspirado, tan codiciado, cuando hacen irrupción en el hogar en fiesta las fuerzas que vienen a prender al afortunado padre.

Sólo ahora comprende Miguelón toda la enorme responsabilidad de su culpa. Y, por esta comprensión, el alma finamente sensitiva del bandolero se revela en un rasgo de insólita grandeza. Tiene un gesto stupefaciente. No puede él permitir que sobre el hijito adorado, vida de su vida, caiga mañana la vergüenza del pasado delictivo de su progenitor.

grandes rasgos, de la película «El último contrabandista», que el Repertorio M. de Miguel presentará en la próxima temporada cinematográfica.

Tiene la acción por escenario el Pirineo aragonés, y ante los ojos del espectador desfilan, con los valles de Hecho y Ansó, numerosos parajes de extraordinaria belleza.



“EL ÚLTIMO CONTRABANDISTA”

Miguelón renuncia a seguir capitaneando a los contrabandistas de su partida y hace abdicación del cargo supremo. Así rectifica los senderos por donde le encauzara su desventura. Su gente protesta, enardecida. ¿O con él de jefe, o con nadie? Pero el caudillo no retrocede en su irrevocable decisión. Y la cuadrilla de malhechores penetra en los caminos de legalidad por él abiertos. Ya no habrá más contrabandistas en la comarca.

¿Quién podía sentirse defraudado con la escena edificante? ¿No sabían todos que Miguelón, el niño grande, tenía un corazón más grande aún? Su ayer quedaba limpio de torpezas. Acababa de purificarlo en las alquitaras del sentimiento.

* * * *

Esto que parece un cuento concebido para solaz del lector indulgente, no es tal cuento. Es el asunto, a

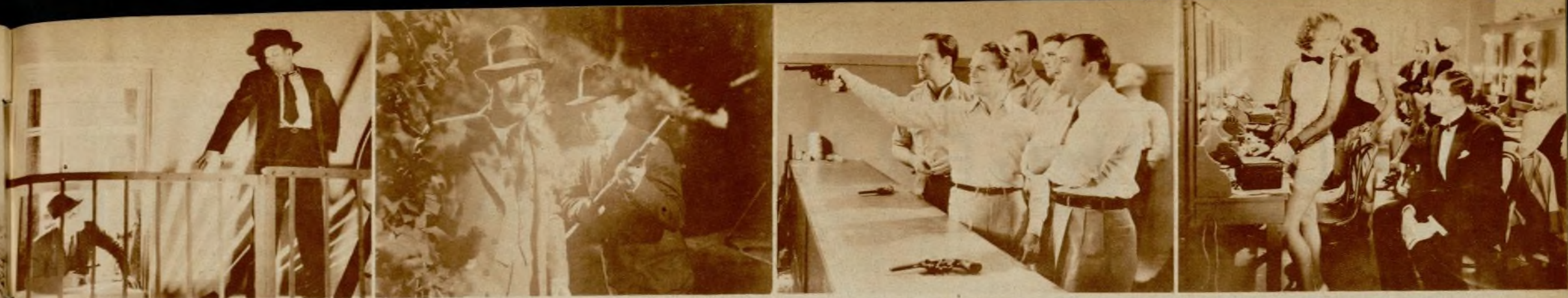
No es menos interesante la época que el film revive: un pretérito tanto más sugestivo cuanto más nos aleja de él la incesante evolución de nuestros días. La pasmosa fidelidad con que la refleja la pantalla, el vivo colorido con que nos lo ofrece, da a esta cinta un alto valor documental. Los cantos y danzas de la región, las costumbres, los trajes, todo ello reproducido con exactitud sorprendente, forman una sucesión de cuadros que, no obstante su variedad, es sólo una de las múltiples expresiones del inagotable folklore hispano.

Otra de las excelencias (supraexcelencia, diríamos mejor) de «El último contrabandista» es la interpretación. Bastaría consignar que protagoniza la obra Miguel Fleita.

Habría que presentar, que descubrir, ahora, a nuestro genial divo? El don excelso de su voz, maravilla de musicalidad, milagro de armonía, tienen aún ecos triunfales, vibraciones inextinguibles en todos los ámbitos del mundo, e igualmente perdurable

(Continúa en Informaciones)

Miguel Fleita, intérprete del film “El último contrabandista”, al que pertenecen, también, las escenas que ilustran la página. Este film que tuvo portulato, anteriormente, “Miguelón”, ha sido la única producción del famoso cantante.



Casi imposible se hace describir con palabras, por expresivas que éstas sean, el entusiasmo delirante que ha despertado el drama titulado «Contra el imperio del Crimen», porque ese entusiasmo no ha sido el resultado del anhelo de ver una película más o menos impresionante o artística, sino el despertar de la conciencia humana ante el problema pavoroso del avance del crimen en las grandes ciudades.

El título que la creación lleva en inglés es simplemente «G Men», o sea «Hombres del Gobierno», que así llaman en esta tierra, donde todo se simplifica, a los agentes federales, esos héroes temerarios que tienen a su cargo la responsabilidad de limpiar las ciudades de los hampones y asesinos que han venido burlando la ley desde que la prohibición trajo la organización de estas cuadrillas de pistoleros, que a la sombra del crimen han acumulado fortunas, dando al mundo el horrible espectáculo de sus delitos y sus perversidades.

Gregory Rogers, autor del argumento, no vacila en confesar que no ha creado nada nuevo, sino que su relato se limita a copiar lo que ha formado la vibración de la vida americana en estos últimos tiempos, y nos dice cómo es cierto que existen estas horribles maquinaciones para violar las leyes y cómo el Gobierno cuenta con recursos ilimitados para combatir la maldad.

Heridos en su amor propio por los alardes que de continuo hacen los hampones acerca de la impunidad con que manipulan sus estratagemas para ocultar sus delitos, los agentes federales pidieron leyes más amplias que les permitieran ejercer de un modo más efectivo sus actividades, para no ser burlados por los criminales que se esconden entre las sombras de la ciudad, y este drama es la primera prueba de lo que las nuevas leyes son en manos de estos héroes. Ciertamente es que ningún agente federal puede matar a mansalva, que en todos los momentos tiene que justificar por qué hizo agresión a un ser humano, por criminal que éste sea; pero, por lo pronto, en la actualidad se les permite defenderse y poner en acción sus armas de fuego para llevar a cabo su misión de proteger a la humanidad.

Por eso este drama ha establecido el precedente de que el Teatro Strand de Broadway haya tenido que mantenerse abierto hasta las cinco de la mañana, cada día, durante toda la primera semana del estreno; por eso la multitud derribó las puertas del edificio en su afán de entrar a ver la obra, porque se sabía que no se trataba de una invención de la fantasía ni de un fuerte alarde dramático del mundo de la ficción, sino de la tragedia que otros seres habían vivido en el angustioso momento de jugarse el todo por el todo y hacer pagar vida por vida a los que son una amenaza para la sociedad. — El jefe de los bandoleros, que vive arrepentido de haberse encaminado por las tortuosas sendas del crimen, y quiere reconstruir en otro ser humano el hombre que él hubiera querido haber sido; el joven protegido por el mencionado jefe, que se siente avergonzado por el hecho de que todo se lo debe a un criminal; la mujer que ama en vano al hombre que vive en un mundo distinto al suyo y el cobarde que quiere protegerse contra la persecución del agente federal, son tipos tan maravillosamente delineados, que no cabe la menor duda de que estamos



ante un desfile de seres de la vida real, reunidos en esta obra del cine para ofrecernos el ejemplo de sus heroísmos, los unos, y de sus perversidades, los otros.

La rápida acción de las escenas. La sensacional lucha intensísima en que todos están enfrascados y el desenlace enteramente lógico en que una mujer muere arrepentida de sus pecados; en que los criminales agazapados en su último reducto se defienden con audacia temeraria, y en que el valor de los hombres del Gobierno se evidencia, a la par que se hace una demostración plena de los recursos ilimitados de que dispone la fuerza federal, son motivos suficientes para que este

LA CAMPAÑA CONTRA EL CRIMEN



Margaret Lindsay y James Cagney, en una escena del film Warner Bros «Contra el imperio del crimen», algunos de cuyos fotogramas más interesantes ilustran esta crónica.

drama haya alcanzado tan entusiasta acogida y tan extraordinaria popularidad. El natural anhelo que el protagonista de la obra demuestra de vengar la muerte de su amigo; el recelo con que le mira su jefe, quien conoce el secreto de la protección que el joven recibió del jefe de los bandoleros; la naturalidad con que la muchacha criada a la sombra del crimen se une en matrimonio a un malvado, y, en general, todos estos toques de lógico razonamiento, es lo que motiva que los protagonistas del drama «Contra el imperio del crimen» sean definidos por auténtica e impresionante realidad. — Todo lo que se diga del dramatismo de esta producción..., todo lo que quiera exagerarse con

palabras el tétrico eco de las sirenas..., el estampido de los pistoletazos y la lluvia de fuego de las ametralladoras, será insignificante ante la realidad de lo que esta película significa, que es, además, profunda, formidable y de unas proporciones colosales en su desenvolvimiento. Ann Dvorak baila primoro-

samente, y James Cagney encuentra ocasión de revelar su entereza de carácter en los múltiples instantes en que su situación es tan comprometida que se hace casi imposible adivinar cómo podrá salir nuestro héroe de las dificultades que le rodean.

Robert Armstrong es desconfiado y está siempre en guardia contra todos los que le rodean; pero, sincero en el fondo, se gana totalmente las simpatías del público. Margaret Lindsay, como siempre, admirable en su papel. La dirección de la obra espléndida en todo momento.

La película más comentada por los editorialistas de la prensa mundial, la que ha conmovido profundamente a la sociedad, la que presenta nuevos métodos para combatir el crimen, tal es el drama.

Toda mujer que ame su hogar y se quiera ver protegida contra los criminales, sentirá honda simpatía y profunda admiración por los agentes Federales que forman el cuadro de honor de esta obra.

H. HARVEY



Ayuntamiento de Madrid

"MADE IN GERMANY"

Sí, señor, nosotros acabaremos haciendo buen cinema, aunque le pese a cualquiera. ¿Quién dijo que nuestros inteligentes capitalistas no entendían el negocio cinematográfico? ¡Error profundo! El capitalista español es un linde. El capitalista español sabía perfectamente que producir películas en nuestro país es un negocio de pingües resultados. ¡Tontos nosotros!, que creímos en la ingenuidad de tan sabios señores. La experiencia hará que otra vez seamos más cautos; porque está resultando que los únicos «ingenios» del cinema son los periodistas. Claro que a fuerza de fuerza acabaremos por tener un poquito de experiencia en este caos del «cine truquismo» hispano.

Mientras todas las plumas que se mueven dentro del campo cinematográfico surcaban las cuartillas en búsqueda incesante

Casa Sorribas ALIMENTOS DIETÉTICOS Y DE RÉGIMEN, especialmente para **DIABÉTICOS - ALBUMINÚRICOS - OBESOS, etc.**
LAURIA, 62 (Consejo de Cienfuegos y Aragón). - Manso, 72 y Corribia, 17

de soluciones, el capitalista español se reía de todos; la fórmula la tenía él en su bolsillo. Con la cuquería que lo caracteriza, esperaba que los demás crearan un ambiente propicio en el país, para comenzar su actuación.

Millares de veces se ha comparado nuestra miserable cinematografía con la del resto de Europa; saliendo siempre tan mal parada de estas comparaciones, que los mismos que las hacían se escondían avergonzados tras dejar escritas las tristes verdades. Y las diatribas lanzadas por todos los escritores cinematográficos contra la producción yanqui, no ha sido ni más ni menos, que la fobia producida por la envidia de ver lo lejos que estábamos del lugar que ellos ocupaban. Así,

poco a poco, se le ha ido preparando el terreno a los capitalistas españoles, que al parecer no se preocupaban del cinema. El público vio la producción yanqui, la alemana y la francesa, y quedó convencido de la veracidad de tales afirmaciones. Después, al advenimiento del sonido, los americanos iniciaron su hábil política de importación de valores técnicos y artísticos europeos, que dió también motivo a los susodichos escritores cinematográficos para enaltecer a los «genios» de la vieja Europa, «sin los cuales el cinema americano no sería absolutamente nada». Después Inglaterra copió la táctica de Norteamérica, llevándose a la «Isla de las esterlinas» las figuras más destacadas de la cinematografía universal.

¿Ven ustedes ahora claro el procedimiento seguido por nuestros productores? ¡Claro, hombre, claro! España puede ocupar uno de los primeros puestos entre los países que producen cinema. Nuestro idioma es hablado por muchos millones de habitantes, que se hallan repartidos por distintos lugares de este pícaro mundo. De forma que debemos aprovechar este negocio, que nunca agradeceremos bastante al que tuvo el acierto de curar aquella terrible mudez del arte séptimo.

Pero ahora ocurre que, al querer producir, nuestro buen «amigo» e inteligente capitalista tropieza con un sin número de dificultades. Poco, casi nada, se sabe aquí de «hacer cine». Hay unos cuantos realizadores que se han ocupado en las adaptaciones teatrales, en la realización de versiones sonoras de todo cuanto habían hecho en la época muda. Y los hombres jóvenes, que tanto habían clamado por la aparición de un cinema netamente español; que estaban perfectamente preparados para dar vida a un arte que con ellos había nacido; que eran hombres procedentes de Academias de Bellas Artes, Universidades y laboratorios, no interesaban al capi-

talista, porque carecían de un nombre artístico prestigioso. Porque España es el país creador de aquello que dice: «El que no tiene padrino no se bautiza», y para darse a conocer en cualquier manifestación artística hay que ser ministro, o venir del extranjero con un traje de «golf».

Como Alemania está especializada en la fabricación y exportación de cineastas a todos los países, los capitalistas españoles han consultado los catálogos y han hecho ya sus pedidos en firme. Las primeras expediciones cruzaron hace tiempo las fronteras, y ahora se espera un nuevo lote que es la última palabra de la cinematografía.

Con los nuevos elementos, conquistaremos en seguida el mercado mundial. Será algo extraordinario. Para garantía de que no se intenta engañar a nadie, nuestra naciente producción irá avalada por el «Made in Germany», que alejará toda sospecha. Por vez primera veremos auténticas escenas de ambiente español. Andalucía será llevada a la pantalla con toda dignidad; volverán para nosotros aquellos felices tiempos del trabuco y la navaja, y volveremos a ver, para gozo de propios y extraños, las alegres calles sevillanas, repletas de típicos «toreadores» y guapísimas «cigarreras», con la «faca» en las medias. Con estos films de color local y las estupendas adaptaciones de las obras teatrales que se llevan a cabo actualmente, no hay duda alguna de que el nombre de España alcanzará un prestigio artístico tan elevado, que la situará sobre las demás naciones del mundo.

¡Bien por nuestros capitalistas! Gracias a su certera visión, tenemos hoy una abundante y espumosa cerveza que puede competir con las mejores de Munich, y gracias a ellos, tendremos también un magnífico y auténtico cinema nacional.

CARRASCO DE LA RUBIA

NOTICIARIO

Una estrella que habla siete idiomas

Elissa Landi puede declarar sin temor a contradicción que es la actriz más cosmopolita de Hollywood.

Nació en Venecia, de padres austriacos. Fue educada en Baviera, Suiza y Francia, e hizo su debut en un teatro de Inglaterra, tomando parte en un ballet ruso.

Además del inglés habla francés, italiano, alemán, sueco, ruso y húngaro con perfecta seguridad. Según manifestó durante un descanso de su reciente película Paramount «Without Regrets», ha trabajado en los estudios de todos los países mencionados, excepto Hungría.

Lili Damita solicitada

La bella actriz francesa Lili Damita, cuya luna de miel se vio interrumpida debido a compromisos contraídos con Warner Bros., se verá nuevamente privada de unas bien ganadas vacaciones, pues acaba de ser solicitada para el film «Frisco Kid». El papel estelar de esta producción corre a cargo de James Cagney, y empujará el megáfono Lloyd Bacon.

Una gran cantante para el film de Kiepara

Gladys Swarthout, la gran cantante del Metropolitan Opera de Nueva York, ha sido designada por la Paramount para que interprete el principal papel femenino del primer film de Jan Kiepara en América, «La canción del Nilo».

Un gran film italiano

El gobierno italiano ha acordado subvencionar con 500.000 liras el film «Columbus», que dirige Carmine Gallone. Esta monumental cinta será editada en tres versiones, francesa, inglesa y alemana. Se calcula que el coste total de la cinta se acercará al millón. Artistas Asociados se encargará de la distribución.

Lanny Ross se ha casado

Lanny Ross, el gran cantante, ídolo de la radio y del cinema, ha contraído matrimonio en Millbrook, con Olive White. Este matrimonio tuvo lugar el 29 del pasado mes de julio, pero por razones particulares, los novios mantuvieron el secreto hasta ahora, en que han emprendido el viaje nupcial.

Neil Hamilton en un film francés

Neil Hamilton, sobre cuya estancia en París corrían los más diversos rumores, ha sido por fin contratado para el principal papel de «La vie parisienne». En este film intervendrán también Conchita Montenegro y Max Dearly.

Marlene y Gary otra vez juntos

Gary Cooper y Marlene Dietrich interpretarán los roles estelares en la próxima producción de la Paramount, cuyo título provisional es «El collar de perlas». Gary y Marlene trabajaron juntos en «Marruecos», la primera película de Marlene Dietrich hecha en América.

Jack Mulhall vuelve a la pantalla

El prestigioso actor Jack Mulhall, que ha permanecido bastante tiempo alejado de toda actividad en los estudios, ha sido contratado por la RKO para el film «Annie Oakley», cuya protagonista es Bárbara Stanwick. El reparto de este film incluye también a Preston Foster y Melvyn Douglas. Dirigirá George Stevens.

EXCLUSIVAS ARAJOL

presenta en la temporada

1935-36



Informaciones



Nueva casa distribuidora

La importante casa productora alemana Bavaria Films A. G., de Munich, ha nombrado representante en España, Portugal y América latina, a don Antonio Alsina, de Barcelona, para toda su nueva producción de esta temporada. Entre el extenso y excelente material que esta casa presentará en la próxima temporada, destaca la gran producción «Verdugos, mujeres y soldados», que actualmente se está rodando y que será presentada en breve al público español.

Importante incendio en unos estudios cinematográficos

En la calle de Claudio Coello, número 124, de Madrid, en los estudios cinematográficos de Fono Española, S. A., dedicados a la sincronización y doblaje de películas, en la sala de montaje, consecuencia de un corto circuito, se produjo un incendio. Acudieron los bomberos y después de una hora de trabajo consiguieron localizar el siniestro. Las pérdidas son importantísimas.

Nueva distribuidora

Acaba de aparecer en el campo cinematográfico nacional la firma Hispania Tobis, S. A., cuya sucursal en Barcelona ha instalado en la calle Provenza, 207, sus oficinas, al frente de las cuales se halla nuestro buen amigo y prestigioso cinematografista don Enrique Núñez.

Hispania Tobis, S. A., cuya misión principal es la de distribuir en España y en el resto del mundo las producciones nacionales C. E. A., realizadas en los estudios de la Ciudad Lineal (Madrid), ha de contribuir poderosamente al impulso de la producción española, al abrirle y asegurarle, por medio de su vasta organización, el mercado internacional.

Hispania Tobis, S. A., distribuirá asimismo, en exclusiva, las producciones europeas de una marca de tanto prestigio como la Tobis, llevando a cabo un trabajo de rigurosísima selección sobre el material que aquella produzca, para aportar, únicamente, aquellas películas de primera categoría que más perfectamente se adapten a los gustos del público español.

Sinceramente deseamos que el éxito sea inseparable compañero de la nueva distribuidora y felicitamos cordialmente a don Enrique Núñez que ostenta la dirección de la misma en Barcelona.

«Associació de Cinema Amateur» Concurso de films para neófitos

Con el fin de estimular y animar la producción de films amateurs, esta entidad organiza un concurso de films para neófitos, sujeto a las siguientes bases:

1.ª—La «Associació de Cinema Amateur», del Foment de les Arts Decoratives, convoca el presente concurso de films de los pasos 9 1/2 y 16 mm. entre los cineastas aficionados, sean o no socios de la Asociación, que no hayan ganado nunca premio en ningún concurso.

2.ª—Los films presentados a concurso serán entregados en la Secretaría de la Asociación hasta las 20 horas del día 15 de octubre del corriente año. En la hora mencionada quedará definitivamente cerrada la inscripción.

3.ª—A cada paso se concederán los premios siguientes:

1.ª—Una copa y material cinematográfico por valor de 150 pesetas, que podrá escoger el ganador.
2.ª—Una medalla y material cinematográfico por valor de 50 pesetas, que podrá escoger el ganador.
3.ª—Una medalla.

4.ª—Los films presentados podrán exhibirse en sesiones que or-

ganice la Asociación mientras éstos se hallen en su poder.

5.ª—Las películas tendrán una longitud mínima de 30 metros, y máxima de 120, y serán entregadas en bobinas de 60, de 100 o de 200 metros y en cajas metálicas en las cuales habrá el título y el nombre del autor.

6.ª—Los títulos y subtítulos serán corridos.

7.ª—El autor que desee que su film vaya acompañado de determinados discos de fonógrafo, tendrá que entregarlos con la película y hacerlo constar en la caja.

8.ª—El jurado estará compuesto de nueve socios de la «Associació de Cinema Amateur», elegidos por sorteo a las 20 horas del día en el cual termina la admisión de films, entre todos los socios ganadores de premios en los concursos que hasta hoy ha celebrado nuestra entidad.

9.ª—Las películas presentadas serán devueltas a sus autores después de la repartición de premios.

10.ª—Los casos que no estén previstos en las presentes bases serán resueltos por el jurado.

11.ª—El veredicto del jurado, cualquiera que sea su decisión, será inapelable.

Sélica Pérez Carpio y Raquel Rodrigo

Indudablemente, «La Verbena de la Paloma», film que bajo la dirección de Benito Perojo y editado por Cifesa será presentado al público en la próxima temporada y que comenzará a rodarse en breve, resultará una de las películas de mayor éxito a juzgar por el libro, música, dirección y por los intérpretes, ya que al nombre prestigioso de Roberto Rey, contratado para el «Julian» de este film, hay que añadir ahora los de la gran tiple Sélica Pérez Carpio, que encarnará el «oro» de la «Señal Rita» y el de la simpática «star» Raquel Rodrigo para hacer el de «Susana».

«Boy»

«Boy», la célebre novela del Padre Coloma, con tanto acierto conseguida en el cine mudo, va a ser llevada ahora a la pantalla sonora bajo el estandarte también de la marca Cifesa.

Para el papel de protagonista ha sido contratado el notable galán Juan de Orduña, quien protagonizó ya la versión muda de «Boy».

En breve daremos a conocer a nuestros lectores los nombres de los demás artistas que intervienen en esta película.

Films de miedo

(Conclusión)

ño de la casa, detective amateur, se presenta en la noche trágica. Es un «bon vivant» que cuenta historias escocesas y lleva pantalones de golf. Su conducta es tan extraña, que Jim y Mary sospechan que sea el asesino hasta el último momento, en que les salva la vida, conduciéndoles, a través de un subterráneo que tiene salida al pie de un árbol, de una de cuyas ramas estará colgada la nieta histórica, cuya sánica cara iluminará la incierta luz de la luna.

Yo.—¡Brrrrrrr!!!

EL.—Podemos también imaginar otro film que puede desarrollarse en Witehappel, el barrio chino de Londres, no lejos de los gigantescos docks y del brumoso Támesis, donde resuenan las sirenas de fantasmales embarcaciones... ¡Qué bien estaría este también! ¿No le parece? Pondríamos una joven de la buena sociedad, llevada allí por una banda de raptos, los cuales la someterían a horribles torturas para obligarla a firmar cierto documento...

En este momento interrumpí precipitadamente nuestra conversación. A decir verdad, no me sentía nada bien. Mi cabeza daba vueltas entre cadáveres verdosos, locos sádicos, fantasmas... No, decididamente yo no haría films de miedo. Me contentaría con verlos en el cine de mi barrio, en el cual están permitidos, incluso, las chanzas en voz alta y otros desahogos por el estilo, inherentes a films de este corte...

Me despedí del profesor, prometiéndole que buscaría medio de hacer que trascendiese su talento, y me largué de allí a toda la velocidad que mis emocionadas piernas me permitían.

Hace unos días que busco a mi «amigo» para intentar con él un escarmiento ejemplar, pero no encuentro venganza suficientemente fuerte para hacerle pagar el mal rato...

He pensado llevarle a ver el primer film de «miedo» que ponga por ahí... ¿qué os parece?

Kitty Carlisle es una muchacha muy simpática

(Conclusión)

«Here is my Heart» («He aquí mi corazón»), la última de las dos películas que he hecho con Crosby, tuve que cantar una canción popular rusa, acompañándome con la guitarra yo misma. Y, aunque el piano le toco con bastante facilidad, de la guitarra no tenía la menor idea.

—¿Y del ruso?

—Menos todavía, como puede usted figurarse. Pero todo se arregló a satisfacción del director, Frank Tuttle. Una princesa rusa se encargó de enseñarme la exacta entonación de las palabras, un músico se preocupó de enseñarme la canción y un guitarrista me enseñó a tocar la guitarra. Es decir, a hacer como si la tocara de verdad, pues, en contra de lo que dice alguna gaceta salida del departamento publicitario, no pasé de fingirlo. ¡Sólo faltaba que en quince días escasos hubiera aprendido a tocarla con perfección!

—Entre todos los países que ha visitado, ¿no se encuentra Rusia?

—No. He estado solamente en Suiza, Italia, Francia e Inglaterra, aparte de haber recorrido todos los Estados. Dirá usted que no son pocos, y tiene bastante razón. Me dedicaba entonces a educar la voz, perfeccionándome en mis bailes y aprendiendo idiomas (la suerte sin duda no quiso que yo aprendiera ruso, el primero que había de necesitar). Fueron días felices aquellos, y no pensaba entonces en la posibilidad de conformarme a vivir largo tiempo en parte alguna. Por eso me costó tanto arraigar aquí, aunque ahora, como ya le dije, voy cobrándole afición a no tener que estar danzando de una parte para otra.

—Iba a preguntarle sobre sus proyectos para el porvenir, pero ya me ha dicho que no quiere hacerlos nunca. ¿Qué más la preguntaré?

—No va usted a hacerme ninguna otra, porque me voy. Estaba distraída y no me daba cuenta de cómo pasaba el tiempo. Hace una hora que estamos de charla. Tengo prisa.

—Muy bien. Espero que nos volveremos a encontrar.

*—Desde luego. Aquí tiene usted la dirección de mi casa.

«Bodas de deshecho»

(Conclusión)

premeditado acto, declara la verdad, toda la verdad y nada más que la verdad a su marido:

—¡Oyeme!

—¿Qué quieres, paloma mía?

—No me llames paloma. Tú no sabes que he estado a punto de caer en poder de las garras de un gavilán, que me hubiera destrozado.

—¿Qué quieres decir?... ¡Habla! ¡Habla pronto!...

—Pues..., no sé cómo decirlo... Bueno, procura comprender, pero yo no soy digna de ti. Durante tu ausencia, me enamoré de otro y le di palabra de casamiento, sin tener en cuenta la que a ti te había dado. Y, contigo, me he casado por despecho, al ver que él se casaba con otra.

Foster se siente ofendido en su amor propio, y allí, en su íntimo ser, se promete vengarse, devolver golpe por golpe, hacerla sufrir

Correo de Popular Film



José Doménech Burgas.—Gerona.—No hemos podido salvar las cuartillas que usted nos envía, continúe usted estudiando y no se preocupe de escribir ahora. Tendrá tiempo de hacerlo más adelante cuando haya adquirido una mayor preparación.

Manuel Rodríguez.—Sevilla.—No podemos acceder a sus deseos sin que concrete usted de antemano qué clase de protección desea.

Francisco Reyes.—Lucena de Córdoba.—El trabajo que usted nos envía no es para nosotros de ninguna utilidad por tener fuentes más directas que aquellas en las que usted bebe. Envíe otra cosa y veremos.

Isabel Salazar.—Barcelona.—Mal podemos decirle si publicaremos su poesía sin conocerla. Mándenosla y, si lo merece, lo procuraremos.

Mélope.—Ciudad.—Estamos asombrados. Su poesía nos ha llegado al alma. ¡Qué lástima que no podamos enviársela a Catalina Bárcena! Pero es imposible... Somos amigos suyos y debemos evitarnos todas las emociones fuertes. No ceje en su empeño poético, que le están reservados días de gloria. Procure, sin embargo, no enviarnos ninguna otra poesía, porque para nuestra basta un botón.

Juan Adán y Pablo de Miguel, de la Cuarta Compañía del Batallón de Cazadores de África núm. 6, de guarnición en Tetuán, y Julián Vivas, de la Plana Mayor del mismo batallón, solicitan madrina de paz. ¡Animo, lectoras!

lo que él sufrió en aquel momento oyendo sus palabras, sin perdonarle nada.

De nada sirven las palabras de Drue.

—Creo que ya no le amo. Sólo a ti puedo amarte. ¿No podrás perdonarme?

—No, nunca. Esta falta de sinceridad para con mi amor no admite perdón.

—Y he sido yo quien te lo ha dicho... Así me agradeces mi franqueza, diciéndote lo que nunca hubieras sabido si yo no hubiera hablado.

Es inútil y, día por día, transcurre la vida en aquel «nido de amor» entre muy serios disgustos. Cada día reprocha Foster a su mujer la baja acción que cometió. Y uno de esos días decide abandonar la casa y alejarse para siempre de Drue.

Un amigo logra intervenir con tanto acierto y con tanto tacto, que ambos se reconcilian y se perdonan para dar comienzo a la soñada felicidad. Ninguno hubiera podido acusar de mucho al otro.

V. G. DE ENTERRÍA

«El último contrabandista»

(Conclusión)

es el recuerdo de sus portentosas dotes de artista, de su talento tan flexible, tan vario en cambiantes de luz, tan rico en facetas brilladoras. Secundan magníficamente al tenor glorioso, incorporando papeles importantes, Luana Alcañiz, de primera magnitud estelar, bizarra mantenedora en Hollywood de nuestro pabellón artístico, J. M. Linares Rivas, Angel Boué, Manrique Gil, Anita Ramallo y otros varios actores que componen un conjunto sencillamente admirable.

Los cantadores de jotas Redondo y Royo, campeones en numerosos concursos; las parejas de baile vencedoras en el campeonato de jotas de Madrid; los originalísimos «Danzantes del Alto Aragón»; la agrupación infantil «Pupín» y sus amigos, también celebradísima, y la famosa Rondalla Ramírez, de actuación teatral y cinematográfica inolvidable, constituyen otras tantas garantías del éxito reservado a esta película.

Y junto a ellas y sobre ellas, está la de la partitura musical, debida a la jugosa y fértil inspiración de Pablo Luna, el maestro insigne, autor de tantas páginas melódicas inmortales y uno de los más sólidos prestigios del arte lírico nacional.

* * * *

Pocas palabras más para terminar. En la desorientación en que se debaten los esfuerzos iniciales de nuestra producción cinematográfica autóctona, la película «El último contrabandista» representa un firme paso de avance por los senderos que conducen al verdadero éxito, que no está ciertamente en los alcañices patrios, sino en la concreción del anhelo de conquistar el mercado mundial.

Y si es inconcuso, indiscutible, axiomático, que no será dando asuntos en que se ofrezca lo que pudiéramos decir perteneciente a la vida internacional, lo que es genérico de todos los países que entran en el concierto de la civilización, ¿cómo lograremos atraer nos las miradas y el interés de los restantes pueblos, sino presentándoles lo específicamente nuestro, lo que haga destacar briosamente nuestro perfil inconfundible, lo que pueda subyugar y despertar el ansia de visiones nuevas, tanto por característicamente nuestro como por desconocido de los otros?

En tal sentido, «El último contrabandista» realiza el fin a que primordialmente debe aspirar nuestra producción: el de obtener films netamente, vigorosamente hispánicos; el de divulgar nuestro modo de ser, nuestras leyendas, nuestras tradiciones, nuestras historias, nuestros sentimientos; los valiosos matices diferenciales, en suma, de nuestra alma española.

La protagonista de «Rumbo al Cairo»



Mary del Carmen, sonrisa luminosa, juventud, gracia, intención... Un acierto de Benito Perojo al descubrirla al público como «estrella» femenina de su nueva producción «RUMBO AL CAIRO», que se estrenará el 20 del corriente mes en el Cataluña.

• Peluquería para Señoras

ONDULACIÓN PERMANENTE

Realizada con los mejores aparatos modernos conocidos hasta la fecha.

Establecimientos

DALMAU OLIVERES, S. A.

Ronda de San Antonio, n.º 1 (Entrada por la Perfumería)
Teléfono 13754





Wallace Beery
visto por el lápiz de Carmona.